

LAS SEGUNDAS
LECTURAS

INFANTILES

POR

ED. ROCHEROLLES

Obra adoptada por el Consejo Nacional de Educación

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA



BUENOS AIRES

FÉLIX LAJOUANE, EDITOR

79 - CALLE PERÚ - 85

1904

LL
1901
ROC



00089493



2

LAS SEGUNDAS LECTURAS

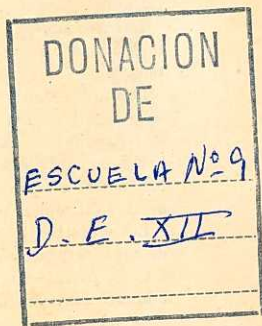
INFANTILES

POR

ED. ROCHEROLLES

Obra adoptada por el Consejo Nacional de Educación

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA



BUENOS AIRES

FÉLIX LAJOUANE, EDITOR

79—PERÚ—85

1901

NIÑOS

Este es vuestro segundo libro de lectura; lo mismo que el primero, tratará de instruiros, haciendo que la lectura os interese.

Os hablará de la tierra que habitáis, de las riquezas que encierra, de los frutos que produce, de los animales que alimenta, de las flores y plantas de que se halla cubierta.

No os desagradará el hallar también nuestros cuentos. ¡Ojalá os inspiren el sentimiento de vuestros deberes para con Dios, para con vuestros padres, para con vuestros semejantes y para con vuestra patria.

ED. ROCHEROLLES.

ADVERTENCIA

Todas las narraciones de este libro son inéditas. Para hacerlas interesantes é inteligibles, se han tomado de la *vida real*, tal como la conocen los niños.

Las lecciones de cosas alternan con las narraciones; de intento presentamos más bien nomenclaturas de *palabras usuales* que definiciones extensas.

Los niños tienen una gran memoria. Cuando se les enseña á leer, se les puede *instruir* interesándolos, y enseñarles las primeras nociones de la *Gramática*, de la *Aritmética*, de la *Geografía*, etc. Esto es lo que se ha hecho en este librito. Esas Nociones, así como las lecciones de cosas, y los pequeños trabajos de gramática colocados al pie de ciertas páginas, se darán á copiar. Será un excelente ejercicio.

Los maestros deberán llamar la atención de sus discípulos, después de de cada lectura, sobre el sentido y la ortografía de las palabras.

Cada párrafo va precedido de un *número*. Deberán hacerse leer esos números para acostumbrar á los niños á su lectura.

Se han diseminado por la obra algunas poesías, las cuales deberán aprenderse de memoria.

Este librito contiene 128 viñetas, que servirán, por decirlo así, para interpretar la narración. Las ilustraciones gustan á las personas; mucho más, han de gustar á los niños.

Por lo general, un libro, después de seis meses de uso continuo, ya no sirve. Por eso se han dedicado al primer semestre del año escolar *Las Primeras Lecturas*, y al segundo semestre *Las Segundas Lecturas*. Además, esto está en armonía con la afición que tienen los niños á todo lo nuevo.

LAS SEGUNDAS
LECTURAS INFANTILES
(SEGUNDO SEMESTRE)

Lo que puede hacerse hoy, no debe dejarse para mañana

I. — JUAN NO HA HECHO SU TRABAJO

1. Era un jueves: Juan tenía un trabajo que concluir en su casa. Por la mañana; su hermana mayor le dijo que trabajase.

2. «Quiero ir al campo á ver á los trabajadores, contestó Juan, á la noche concluiré mi tarea.»

3. Por la noche un compañero fué á buscarlo.

4. «¿Y tu trabajo? le dijo su hermana.

5. «No tengas cuidado: mañana antes de ir á la escuela lo concluiré.»

6. Al día siguiente, Juan estaba muy cansado, no pudo levantarse temprano y no hizo el trabajo. Y á Juan le riñeron en la escuela.

7. Este fué su justo castigo *por haber dejado el trabajo para mañana.*



Y á Juan le riñeron en la escuela.

II. — UNA GRAN LLUVIA MOJA EL HENO DE JUAN

8. Diez años después, Juan cultivaba con su padre una pequeña propiedad. Era la estación del heno. Un día su padre le dijo:

9. Juan: la yerba del campo está ya crecida; el tiempo es bueno; toma tu guadaña; vamos á segar el heno.

10. Padre, aún no corre prisa; hoy es día de mercado; podremos empezar mañana.



Juan tuvo mucho más trabajo.

11. Al día siguiente llovió mucho. El heno se tumbó. Juan tuvo mucho más trabajo para segarlo,

y salió malo.

12. Juan volvió á ser castigado por *haber dejado sus quehaceres para mañana*.

III. — JUAN PIERDE SU YEGUA

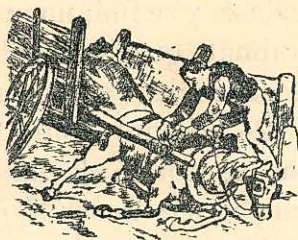
13. Juan tenía una yegua que se llamaba Bonita: era dócil como un cordero, y ligera como una gacela.

14. Era de ver cómo á la menor señal andaba levantando la cabeza y alargando el paso.

15. Juan estaba orgulloso con su yegua; nada quería tanto como á este pobre animal.

16. Un día al volver del mercado: Señor Juan, le dijo el mozo de la posada, su yegua está desherrada; si no la hace Vd. herrar antes de marcharse, le puede suceder una desgracia.

17. Bueno! bueno! dijo Juan; Bonita es fuerte, y me llevará perfectamente. Tengo prisa de llegar á casa; la haré herrar mañana.



Bonita cayó.

18. En efecto: Bonita no se hizo rogar para andar, pero después de haber andado algunos pasos empezó á cojear. Estaba ya cerca de la casa cuando dió un paso en falso, y cayó.

19. Entonces Juan vió que se había hecho una herida bastante grande en el pie.

20. Pasaron algunos días; Bonita no co-

1er. Ejercicio oral y escrito. — (Copiar y completar. Véase GRAMÁTICA, pág. 36, n° 1).

1. La palabra *libro* es un *nombre*, porque sirve para *nombrar* una cosa.—2. La palabra *casa* es un *nombre* porque..... 3.—La palabra *papel* es un *nombre* porque.....—4. La palabra *mesa* es un..... porque.....—5. La palabra *caballo* es un..... porque...—6. La palabra *plato* es un... porque...

mía nada, y bajaba tristemente la cabeza delante de su pesebre.

21. Juan llamó al veterinario; pero fué para oírle decir:

22. «Es lástima, señor Juan; pero es ya demasiado tarde: su yegua de V. está perdida: es necesario matarla.»

23. Juan tuvo ganas de llorar. Volvió la cabeza y se fué; no pudo ver morir al pobre animal, que le miraba con ojos tiernos: se reprochaba á sí mismo de su negligencia.

24. ¡Pobre Bonita! decía para sí; nunca me consolaré de haberte perdido por mi culpa; *por haber dejado el herrarte para mañana.*

IV. — JUAN VE QUEMAR SU CASA

25. Juan se acordó durante mucho tiempo de ese disgusto; pero ya veréis que aún no se había corregido.

26. Su padre, al morir, le había dejado una casa bien arreglada, con buenos graneros para guardar sus cosechas.

27. Juan, le dijo un día su mujer: tu pobre padre te recomendó *que asegurases nuestra casa contra el incendio*, porque de este modo, si nuestra casa se quemase nos

darían lo que cuesta. Hoy expira nuestro seguro: no te olvides de renovarlo hoy mismo.

28. ¡Oh! dijo Juan; no tengas cuidado que olvide la recomendación de mi padre; mañana hay feria en el pueblo, y ten por seguro que iré.

Sería mucha casualidad que se pegase fuego de hoy á mañana.

29. Sin embargo, esto fué lo que sucedió. Por la noche se declaró el fuego en la casa.

30. El pobre hombre estaba aterrado al ver que las llamas devoraban su propiedad.

31. Los muebles desu padre, las co-

sechas que le habían costado tanto trabajo, todo se quemó: Juan quedó medio arruinado.

32. Pero esta vez aprovechó la dura lección que había recibido. Cuando se hizo construir otra casa, hizo grabar sobre la puerta esta inscripción, que leía á menudo:



Todo se quemó.

33. «Lo que puedas hacer hoy, no lo dejes para mañana.»

La caridad de Magdalena

34. Magdalena se pasea con su hermano Jorge.

35. Pasan cerca de un hombre que está sentado al borde del camino, y le da una moneda.



Y le da una moneda.

36. Jorge se queda parado, pues el hombre no le había pedido, y dice á su hermana:

37. ¿Por qué has dado una limosna á aquel hombre que no te ha dicho nada?

38. Magdalena contesta: «¿No has visto que tiene los zapatos agujereados y los pantalones hechos girones? ¡Pobre hombre! no se ha atrevido á pedir; pero no se *ha de esperar nunca á que le pidan á uno, para hacer caridad.*

El placer de hacer bien

Un opulento banquero
Su infortunio lamentaba
Porque aunque rico, no hallaba
Ningún placer duradero.

Con su inmenso poderío
Goces al mundo compró:
Mas, tras el goce sufrió
Los tormentos del hastío.

En su esteril existencia
Todo lo hallaba pequeño,
Y hasta le robaba el sueño
La inquietud de su conciencia.

Llevó á un pobre, cierto día,
De una limosna el consuelo
Y el don recibió del cielo
Que en vano al mundo pedía.
Sus deseos vió saciados;
Y esta vez el poderoso
Durmió con el sueño hermoso
De los bienaventurados.
Poder, oro y juventud,
No dan esa santa calma
Que sólo disfruta el alma
Practicando la virtud.

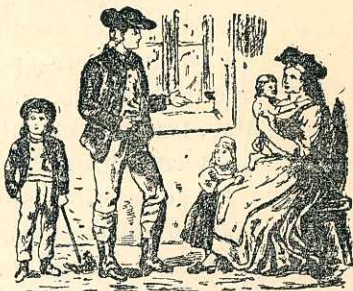
EDUARDO BUSTILLO.

El Pobrecito Federico

I. — EL PAÍS DE FEDERICO

39. Un discípulo nuevo ha llegado á la escuela. Es francés y se llama Federico.

40. Al salir de la escuela sus nuevos compañeros quieren hacerse amigos suyos.



Una familia francesa: Federico, su padre, su madre y sus hermanitas.

41. Adolfo le pregunta: «¿De qué país eres?»

42. Mi país está muy lejos de aquí. Soy de Estrasburgo.

43. ¿Por qué te has marchado de tu país? pregunta José.

44. Porque los prusianos han expulsado á mi padre: entonces mi padre nos ha traído consigo, á mi madre, á mis dos hermanitas y á mí.

II. — LAS CASAS BONITAS DE ESTRASBURGO

45. «¿Echas de menos tu país?» pregunta Adolfo.

46. «Mucho, contesta Federico; es tan bonito Estrasburgo! Hay grandes y magníficas plazas con estatuas en el centro. Hay casas tan altas, que es necesario levantar la cabeza hacia el cielo para ver sus tejados. Encima de los tejados hay cigüeñas que allí hacen sus ni-



Una cigüeña

dos. Me parece que aún las veo en lo más alto de las casas, de pie en una sola pierna y con la otra replegada hacia el vientre.

47. Al pobre Federico se le llenaban los ojos de lágrimas mientras hablaba.

48. Sus compañeritos, viendo su pesadumbre le quisieron hacer jugar; pero estaba demasiado triste, y no cesaba de hablar de Estrasburgo.

III. — EL CAMPANARIO DE ESTRASBURGO

49. «No es esto todo lo que hay: si supiérais qué bonito es el campanario de la cate-

2º Ejercicio oral y escrito. — Copiar y completar. (Véase GRAMÁTICA, pág. 83, n° 1).

1. — La palabra *Pedro* sirve para nombrar una persona: es un nombre. — 2. La palabra *Juan* sirve para nombrar á una persona: es un nombre. — 3. La palabra *María* sirve para nombrar... es un... — 4. La palabra *hombre* sirve para nombrar... es un... — 5. La palabra *mujer* sirve para nombrar... es un... — 6. Las palabras *Pedro, Juan, María, hombre, mujer*, son, pues..

dral! Se necesita mucho tiempo para subir hasta arriba. Pero qué bonito es cuando se llega y se mira para todos lados!»

50. «¿Has subido tú?» dijo Pedro.»

51. «Sí; el día que marchamos, papá nos hizo subir.

52. «Se ve primeramente Estrasburgo con sus casas viejas y nuevas, los tejados y los campanarios.



El campanario de Estrasburgo y los tejados de las casas viejas.

53. Más lejos, se ve el campo con sus hermosas praderas; campos de trigo, campos de tabaco y plantaciones de lúpulo.

54. «Hacia poniente se extiende á lo lejos una cordillera de montañas, que parece tocan al cielo. Se llaman los Vosgos.

55. «Hacia levante hay un río muy ancho, con islas cubiertas de altos álamos. Se llama el Rhin.»

IV. — «NO VOLVERÉ Á VER ESTRASBURGO»

56. «Yo estaba muy contento de ver todo esto, continuó Federico; y decía: Mire, papá! mire! Pero mi padre no veía nada, pues tenía los ojos llenos de lágrimas.»

57. Y Federico añadió: « Los Prusianos nos han tomado nuestro bello país de Estrasburgo. ¿Acaso volveré á ver algún día nuestro gran campanario, nuestros tejados, nuestros campos? »



Una Alsaciana y una Lorenesa (traje del país).

58. Mientras hablaba, tenía aún ganas de llorar; sus compañeros se entristecieron y no pensaron en jugar.

59. Desde ese día *todos los niños de la escuela son amables con Federico, lo quieren mucho y tratan de consolarle*. Pero Federico está pensativo: piensa en Estrasburgo, en su querida Alsacia, que ha sido arrebatada á Francia al mismo tiempo que la Lorena, otra de sus más hermosas provincias.

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

Alimentación

(El discípulo copiará la lección siguiente, y hará una lista de los nombres impresos en letra cursiva.)

60. El *azúcar* se fabrica en los *ingenios* con el jugo de la *caña de azúcar*, que se cultiva en las Indias y en América; también se

hace azúcar con el jugo de la *remolacha*, del *maíz* y de otras plantas.

61. El *café* es un grano producido por la *planta del café*; el mejor café viene de *Moka*, en Arabia, y se llama *café moka*.

62. El *chocolate* se hace con el *cacao*, *grano* de un árbol que lleva el mismo nombre; se tuesta este grano, y se muele mezclado con *azúcar*.

63. El *pimentero* dá los *granos* de *pimenta*.

64. El *té* es la hoja seca del árbol que lleva el mismo nombre, y se cultiva en China.

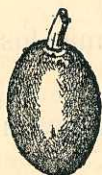
65. La *mostaza* es una *planta* de flores amarillas y con los granos de su semilla se hace la mostaza para la mesa.

66. El *arroz* sólo crece en terrenos pantanosos.

67. Las *legumbres* se cultivan en los *huer-tos*. El *hortelano* cultiva las *papas*, las *pata-tas*, los *espárragos*, los *guisantes*, las *judías*, las *cebollas*, las *alcachofas*, los *garbanzos*, el *ajo*, las *coles*, el *perejil*, etc.

68. La *cicuta* es una planta que se parece mucho al *perejil*. La *cicuta* es un *veneno* muy peligroso. Para conocer la *cicuta* fro-tadla con la mano, y entonces dará mal olor.

69. El *aceite de oliva* es el mejor, para la mesa; se hace también aceite con las *nueces*, el *cáñamo*, el *lino*, el *fabuco*, fruto del Haya.



Aceituna.

70. El *aceite* para las luces es el que se saca de la *colza*. La flor de la *colza* es amarilla.

71. El *vinagrè* es *vino* que se hace agrio.

72. Las *vacas* dan leche. Al cabo de algún tiempo la leche forma la *nata*; agitando la nata se hace la *mantequilla*; con la leche también se hacen toda clase de *quesos*.

El Charlatán

I. — LUISA QUIERE QUE LE DIGAN LA BUENAVENTURA

73. Era el día de la fiesta del pueblo; la plaza estaba llena de gente.

74. La madre de Luisa le había prometido comprarle algo.

3º Ejercicio oral y escrito. — Copiar y completar. (Véase GRAMÁTICA, pág. 36, n° 1).

1. La palabra *tonel* sirve para *nombrar* una cosa: es un *nombrè*. — 2. La palabra *niño* sirve para *nombrar* una cosa, es un... — 3. La palabra *nuez* sirve para *nombrar*... es un... — 4. La palabra *caballo* sirve para *nombrar*... es un... — 5. Las palabras *tonel*, *niño* *caballo*, son, pues...

75. Luisa miraba muy contenta las tiendas y las tortas.

76. Pero de pronto abrió mucho más los ojos.

77. Subido en un gran coche, había un hombre vestido de rojo de los pies á la cabeza; tenía en la mano una varita. Otro hombre tocaba un bombo, haciendo mucho ruido.



¡Entren Vds., señores!

78. El primero gritaba: «Entren Vds., señores. Aquí se dice la buenaventura. Entre Vds. y oirán lo que les ha de suceder durante su vida.»

79. «Mamá, dijo Luisa, quisiera saber lo que me sucederá cuando sea grande.»

80. «Hija mía, respondió su madre: los que dicen la buenaventura son unos charlatanes. No saben lo que les sucederá mañana á ellos mismos. No seamos tan tontas que les demos nuestro dinero.»

81. Luisita creyó á su madre, y compró un bonito florero de cristal para adornar su casita.

II. — EL BURLADOR BURLADO

82. Pero durante todo el día, Luisa pensaba, á pesar suyo, en el hombre que decía la buenaventura.

83. «¿Qué es un charlatán? decía á su madre. Yo no comprendo bien esta palabra.»

84. Hija mía: un charlatán es el que dice cosas que no son verdad, y que engaña á los otros para ganar dinero. A propósito, te voy á contar un cuento.

85. Un charlatán decía un día la buenaventura. Había mucha gente á su alrededor, y ya había engañado á no pocos, cuando un hombre llega corriendo y le dice:

86. «Vd. asegura que puede adivinar lo que me sucederá el año que viene; pero yo no lo creo, pues no sabe lo que le sucede á Vd. en este instante: el fuego está devorando su casa. Corra Vd. aprisa si no quiere perder su bien.»

87. El charlatán no se lo hizo repetir; corrió hacia su casa, donde no vió ni rastro de fuego; pero comprendió enseguida que se habían burlado de él, y no volvió á aparecer jamás en el público. En el pueblo se rieron mucho, y nadie se hizo decir más la buenaventura.

88. Hija mía, deseo que este cuento te aproveche, y acuérdate *que todos los adivinos y todos los charlatanes son unos engañadores*; lo que quieren es sacarnos dinero.

89. *Dios únicamente, hija mía, sabe lo que te sucederá más tarde. Pórtate siempre bien y serás dichosa cuando seas grande.*

El Monaguillo

I.—EL CÓLERA

90. Gabriel era uno de los niños mejores del pueblo. En su casa era la alegría de su madre, por sus maneras suaves y afectuosas.

91. En la escuela era siempre estudioso, atento y docil; así es que el señor cura lo había escogido para ser monaguillo.



En la escuela, era estudioso.

92. Para él fué un día de fiesta cuando vistió por primera vez el alba blanca.

93. Una cruel epidemia, el cólera, desolaba el país. No había día que la campana no anunciase con su tañido fúnebre alguna nueva muerte.

94. El anciano cura bastaba apenas para ver á los pobres enfermos y darles sus consuelos, que casi siempre eran los últimos.

II. — LA MADRE DE GABRIEL QUIERE RETENERLE

95. Gabriel acompañaba al buen cura por todas partes. Pero un día su madre, anegada en llanto, quiso hacerle quedar en casa.

96. Temía que su hijo contrajese la enfermedad, ó que sucumbiese á tantas fatigas.

97. Pero Gabriel suplicó á su madre que le dejase partir.

98. «No tema Vd. nada, madre mía, le dijo; Vd. me ha enseñado que Dios no abandona nunca á sus hijos cuando cumplen con su deber.

99. Ahora bien, ¿no es mi deber seguir al señor cura, que tendría mucho trabajo sin mí?

100. Madre, esté Vd. tranquila. Dios velará por mí, como vela por el señor cura.

III. — GABRIEL CUMPLE CON SU DEBER

101. Al ver tanto valor, la madre accedió. «Anda, hijo mío, le dijo, y que Dios te am-

pare!» Y se separó de él conteniendo con mucho trabajo su llanto.

102. Dios protegió, en efecto, al valeroso niño.

103. La enfermedad hizo estragos alrededor suyo; todas las casas estaban sumidas en el dolor; pero Gabriel se salvó, como también todos los suyos.

104. *Había cumplido con valentía su deber*, y su valor le había protegido así como á todos sus parientes.

105. Su madre fué aún más dichosa que antes, y estuvo más orgullosa de su hijo, pues se habló durante mucho tiempo en el pueblo, de Gabriel, el valeroso monaguillo.

El castigo de Andrés

106. Andrés tiene á su padre que es muy rico; así es que Andrés es muy orgulloso.

Anda bien vestido y no quiere jugar con los otros niños que no van vestidos como él.

107. Un día estaba en el patio de su casa, y jugaba solo.

108. El hijo del carnicero entró; llevaba la carne en un cesto.

109. Al ver á Andrés, le dijo: « Buenos días, Andrés; ¿quieres que juegue contigo después que haya llevado esta carne á la cocina? »



«No», dijo Andrés.

110. «No, dijo Andrés; yo no juego con los chicos que como tú van mal vestidos y hacen recados.»

111. El padre de Andrés lo había oído: no dijo nada, pero á las doce, cuando se sentó á la mesa, le dió un pedazo de pan seco, y le dijo: «Tú comerás esto para almorzar.»

112. Pero, papá, dijo Andrés, ¿qué he hecho?

113. No has querido jugar con el niño que trajo la carne; así es que no comerás de ella. *Esto te enseñará á no humillar á los que no son tan ricos como tú.*

4º Ejercicio oral y escrito. — Copiar y completar. (Véase GRAMÁTICA, pág. 3ª, n° 2 y 3).

1. La palabra *soldado* es un nombre *masculino*: pues se dice *el* soldado, *un* soldado.—2. La palabra *perro* es un nombre masculino: pues se dice... —3. La palabra *pájaro* es un nombre masculino: pues se dice... —4. La palabra *lobo* es un nombre masculino: pues se dice... —5. La palabra *pie* es un nombre masculino: pues se dice... —6. La palabra *sombrero* es un nombre... pues se dice...

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

Objetos usuales

(Copiar esta lección, y hacer una lista de los nombres impresos en letra cursiva).

114. Para hacer *el papel* se emplean los trapos viejos, la paja y diferentes plantas, á las cuales se da el nombre de *plantas filamentosas*, y con ello se hace una *pasta* que se extiende en capas muy delgadas. Esta pasta, después de haberla secado, es el papel.

115. Las *pieles de animales* preparadas por el curtido forman el *cuero*.

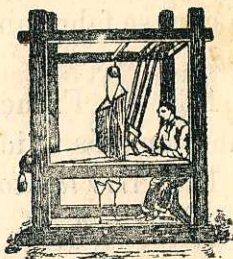
116. *El vidrio* se hace con *arena*, que se hace fundir con cenizas purificadas, y con él se fabrican *cristales, botellas, espejos*.

117. *Los tapones* para las botellas son de *corcho*: *el corcho* es la corteza del *alcornoque*.

118. Los *paños* se hacen con la *lana*, *el algodón* y *la seda*.

119. *El algodón* es una especie de *plumón* que cubre los granos de la planta llamada *algodonero*; con él se hace hilo; se entrelazan y se tejen los tallos por medio de un *telar*.

120. Los principales *tejidos de algodón*, son: el *percal*, la *indiana*, la *muselina*. Se fabrican también con el algodón *mantas y terciopelo de algodón ó pana*.



El telar.

121. Los *paños* se confeccionan en las fábricas con la *lana* de los carneros, que se teje como el algodón.

122. *La seda* está hilada por el *gusano de seda*. Del huevo de una *mariposa* sale un gusanito, que crece rápidamente y se convierte en *una oruga* y come las hojas de la

Las tres formas del gusano de seda.



Capullo del gusano de seda.



Oruga llamada gusano de seda.



Mariposa del gusano de seda.

morera. Al cabo de un mes aproximadamente, la oruga se hace un nido con los hilos de la seda, y después se encierra en él y se duerme. Pasado algún tiempo, rompe el *capullo* y sale transformada en *mariposa*.

Así, una fea oruga es la que hila la seda, de la cual se fabrican luego *magníficas telas de seda*.

123. En Francia y en Italia es donde se fabrican más tejidos de seda.

124. Los *lienzos* se hacen con el *lino* ó *cáñamo*.

El juego del caballo

I. — EUSEBIO Y ENRIQUE JUEGAN

125. «Si quieres, vamos á jugar al caballo», decía Enrique.

126. Sí, sí, eso es: juguemos al caballo; es muy divertido ese juego. Toma esta cuerda: te la voy á atar; tú serás el caballo, y yo el cochero, contestó Eusebio.

127. No, no, dijo Enrique: el caballo serás tú, y yo te guiaré.

128. Los dos niños querían ser cocheros. Así es que había dos cocheros y ningún caballo.



129. «Pues bien, dijo Enrique, seremos cocheros un rato cada uno».

Los dos niños se divertieron mucho.

130. Sí, ¿pero quién empezará?

131. Tú, contestó Enrique; después lo seré yo.

132. Y de este modo los dos niños se divertieron, y tuvieron cada uno á su vez, la alegría de ser cocheros.

II. — JUANA QUIERE MANDAR Á SUS PRIMITOS

133. Enrique relinchaba como un caballo de buena raza; Eusebio hacía chasquear el látigo alegremente, cuando vieron venir á su prima Juana.

134. «Yo también quiero jugar, dijo Juana; Eusebio: dame las riendas, porque quiero ser el cochero.

135. Ahora toca á Enrique, dijo Eusebio; dame la mano, Juanita y corre á mi lado, y cuando te toque, te daremos las riendas.



Juanita se queda sola.

136. ¡Oh! no, dijo Juana; quiero que me las deis en seguida.

137. Pues bien, dijo Eusebio; ahora no jugarás con nosotros. ¡Hop! ¡hop! adelante!

138. Chasqueó el látigo, el caballito partió como una flecha, y Juana se quedó sola mirando cómo jugaban sus primos.

III. — SU ABUELA RIÑE Á JUANA

139. Al fin se va llorando hacia su abuela:

140. « Abuela, le dice:
Eusebio no ha querido jugar conmigo. »

141. Pero su abuela había visto lo que había sucedido, y le dijo:

142. « Juana: no dices la verdad. Tú eres la que no has querido jugar con Eusebio. Has querido hacer de ama, y han hecho bien en dejarte sola.



Juana, no dices la verdad.

143. « Mira como se divierten! en vez de pelear se han puesto de *acuerdo*. Otra vez, señorita llorona, no quiera Vd. imponer á los otros sus pequeños caprichos, y sepa Vd. que para ser dichosa, *es necesario tener*, como sus primos, *un buen carácter*.

5° Ejercicio oral y escrito. — Copiar y completar.

(Véase GRAMÁTICA, pág. 33, n° 4).

1. La palabra *mujer* es *femenino*, pues que se dice *la* mujer *una* mujer. — 2. La palabra *madre* es *femenino*, pues se dice.. — 3. La palabra *mano* es *femenino*, pues se dice... — 4. La palabra *mesa* es *femenino*, pues se dice... — 5. La palabra *bota* es... pues se dice...

POESÍA

El trabajo

Trabaja, joven, sin cesar trabaja:
 La frente honrada que en sudor se moja,
 Jamás ante otra frente se sonroja,
 Ni se rinde servil á quien la ultraja.

Tarde la nieve de los años cuaja
 Sobre quien lejos la indolencia arroja;
 Su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja:
 Su alma, del mundo al lodazal no baja.

El pan que da el trabajo, es más sabroso
 Que la escondida miel que con empeño
 Liba la abeja en el rosal frondoso.

Si comes ese pan, serás tú dueño;
 Mas si del ocio ruedas al abismo,
 ¡ Todos serlo podrán, menos tú mismo!

ELÍAS CALISTA POMPA.

Abnegación y Agradecimiento

I. — EL VIEJO PESCADOR

144. En una cabañita, cerca del mar, vivía un viejo pescador con su mujer y sus muchos hijos.



·Sin embargo vivía feliz.

145. Sólo con mucho trabajo podía alimentar y educar á su familia; sin embargo, vivía feliz. Sus hijos crecían al lado de su madre

y aún se sentía con fuerza para trabajar mucho tiempo.

146. Todos los pescadores de las cercanías lo tenían por un valiente.

II. — SALVA LA VIDA Á UN EXTRANJERO

147. Un día, después de una bella mañana, el mar se había puesto tempestuoso. El pescador se apresuraba á volver á la costa, cuando vió una barca: era la de un joven extranjero que había salido para dar un paseo.



148. La barca, mal dirigida, navegaba á merced de las olas, é iba muy pronto á estrellarse contra las rocas. El viejo pescador no titubea un solo instante, y vuela al socorro de la barca en peligro.

No titubea un solo instante.

149. Se exponía á perecer él mismo, pero no tuvo miedo un instante. Después de muchos esfuerzos, tuvo la dicha de salvar la vida al extranjero.

III. — LA BARCA PERDIDA

150. Algunos días después, el viejo pescador entraba en su casa muy contento. El día había sido bueno, y traía mucho pescado.

151. Pero, por la noche, le despertó una tempestad. El viento mugía con fuerza; el mar levantaba sus olas furiosas con ruido espantoso.

El pescador piensa en su barca que había amarrado en la playa.



Algunos pedazos de la barca.

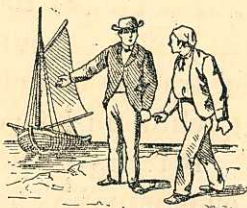
152. Apenas se hizo de día, corre hacia la costa. Busca por todas partes su barca; pero ¡ay! no la encuentra. Algunos pedazos de la quilla esparcidos por la playa, eran todo lo que quedaba.

153. Entonces se desespera: ¿cómo iba á ganar su vida, y qué iba á ser de su mujer y sus hijos?

IV. — LA RECOMPENSA DE UNA BUENA ACCIÓN

154. El extranjero supo muy pronto esta mala noticia. Compró una nueva y bonita barca, la llevó al pescador, y le dijo:

155. «Esta barca es para Vd.»



«Esta barca es para Vd.»

156. El pescador no podía creer en tanta bondad, y no quería

aceptar tal regalo, pues era una buena barca, ligera y sólida.

157. «Amigo, le dijo el extranjero: Vd ha sido para mí mucho más generoso, pues que me ha salvado la vida, con peligro de la suya. *Yo debo á Vd., además, un profundo agradecimiento por su abnegación.*

El viejo afilador

I. — EL VIEJO AFILADOR TRABAJA PARA SU HIJO

158. La campana de la iglesia toca el Angelus; el viejo afilador está ya de pie.



Así que aparece el día, se pone á trabajar.

159. Así que aparece el día, se pone á trabajar: la rueda da vueltas, el hierro se aguza sobre la muela.

160. El afilador canta alegremente. Está lleno de gozo, pues el trabajo abunda, y cerca de él crece Miguelito, un niño de diez años.

161. Es el solo hijo que le queda; piensa en él mientras hace rodar la muela.

162. «Querido hijo, dice para sí: tú serás más dichoso que tu padre; no tendrás

el trabajo que él ha tenido. La alegría de mi vejez será la de verte feliz».

II. — MIGUEL SE HA VUELTO UN MAL HIJO

163. Algunos años más tarde, la campana de la iglesia toca, como todos los días, el *Angelus* de la mañana. Vamos, viejo afilador, que ya es de día.

164. Pero el viejo afilador ya no trabaja, ya no canta como antes.

165. Ha enviado á su hijo á la ciudad, su hijo al que quería tanto. «Él al menos, se decía, no hará rodar la muela; será sabio, será feliz».

166. Pero Miguel es un mal hijo. Ha gastado sin provecho el dinero que había costado tanto trabajo á su padre.

167. Ha olvidado á su padre. Así es que el viejo afilador no tiene ya afán por el trabajo. ¿Para quién trabajaría ahora?

6° Ejercicio oral y escrito.—Copiar y completar,
(Véase GRAMÁTICA, pág. 33, n° 2 y 4).

1. *Un* hombre es un nombre *masculino*. Por qué?—2. *Una* mujer es un nombre *femenino*. Por qué?—3. *El* buey es un nombre masculino. Por qué?—4. *El* perro es un nombre masculino. Por qué?—5. *La* vaca es un nombre femenino. Por qué?—6. *Un* tintero es un nombre..... Por qué?—7. *La* niña es un nombre..... Por qué?

III.—MIGUEL VUELVE AL LADO DE SU PADRE

168. Un día, el pobre padre estaba sentado al lado del fuego pensando tristemente.



Pensando tristemente.

Cuando de pronto se abre la puerta, y ve un joven que no se atrevía á entrar; mira: era su hijo!

169. Miguel estaba muy cambiado: tenía la cara pálida y enflaquecida, y no se atrevía á levantar la cabeza.

Al fin se echa á los pies de su padre, y le dice llorando:



Perdóneme Vd., padre mío!

170. «Perdóneme, padre mío: he sido un hijo ingrato; no me desprecie Vd., pues soy muy desgraciado. De aquí en adelante, trabajaré con Vd.»

171. El padre enjugó una lágrima y abrazó á su hijo.

172. Al día siguiente, el viejo afilador hacía rodar su muela, contento de haber encontrado á su hijo, y de trabajar aún para ponerlo en el buen camino.

IV. — MIGUEL SE HA VUELTO LABORIOSO

173. Miguel ha cumplido su palabra; se ha vuelto *laborioso*, y el trabajo lo ha enriquecido.

174. Ahora es él el que mantiene á su padre; pues éste, viejo ya, no puede trabajar.

175. Miguel le ha hecho construir una casita muy linda. En su cuarto, el viejo ha querido que pusieran su muela, pues ésta le hace recordar el tiempo pasado, y le hace pensar en su hijo. Le gusta acordarse de los buenos y los malos tiempos, y por la mañana, en su cama, donde descansa tranquilamente le gusta mirarla cuando suena *el toque de oraciones*.

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

(El discípulo copiará esta lección y hará una lista de las palabras impresas en letra cursiva.)

176. *El mineral de hierro* se encuentra en el interior de la tierra. Para extraerlo se abren *pozos*, en el fondo de los cuales se hacen unos subterráneos llamados *minas*.

177. El *minero* trabaja en estos oscuros

subterráneos alumbrándose con una lámpara especial. El *mineral* se sube por medio de grandes *cubos*.

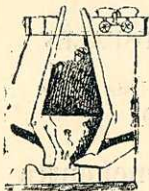
178. Se hace fundir primeramente el mineral, mezclándolo con carbón, en los *altos hornos*, y se hace *la fundición*.

179. La fundición, que es quebradiza, vuelve á ser fundida en las *fráguas*, y dá el *hierro*.

180. Cuando se quiere que el hierro no se *enmohezca*, se le recubre de una capa de *estaño*, y se obtiene la *hoja de lata*.

181. El minero extrae también de la tierra el *plomo*, el *zinc*, el *estaño*, el *oro* y la *plata*, que son metales.

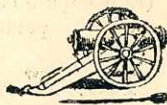
182. El *cobre* sirve para fabricar los utensilios de cocina, como son: *cacerolas*, *ollas*, *peroles*, *candeleros*. Hay que tener



Alto horno.



Cacerola. Candelero. Campana.



Cañón.

cuidado con el *cardenillo* ó *verdín*, que es un veneno que se forma en las *cacerolas* de cobre cuando están sucias.

183. *El cobre* mezclado con *el estaño* y otros metales forma *el bronce*. Las campanas son de bronce. Los *cañones* son de bronce; pero también se fabrican con *acero*, que es el hierro preparado de un modo especial

184. *El oro* es el metal más precioso. Se encuentra sobre todo en América y en Australia. Muchas veces está mezclado con las arenas de los ríos en forma de pajitas ó *pepitas*.

GRAMÁTICA

(PRIMEROS RUDIMENTOS)

(Las lecciones de gramática serán leídas en alta voz, aprendidas de memoria y copiadas varias veces.)

EL NOMBRE

Género masculino

P. ¿Qué es nombre?

R. — 1. Se llama *nombre* ó *sustantivo* á la palabra que sirve para *nombrar* una persona, animal ó cosa, como *Pedro, perro, pluma*.

(Veánse los ejercicios, pág. 31.)

P. ¿Cómo se conoce que un nombre es del género masculino?

R. — 2. Se conoce que es un nombre masculino, cuando se le puede anteponer *el* ó *un*.

P. — Cítame V. ejemplos.

R. — 3. *Padre, león, sol*, son del género masculino, pues se dice: **EL** padre, **UN** padre; **EL** león, **UN** león, **EL** sol, **UN** sol.

Género femenino

P. — ¿Cómo se conoce que un nombre es del género femenino?

R. — 4. Se conoce que un nombre es del género *femenino* cuando puede anteponersele *la* ó *una*.

P. — Cítame ejemplos.

R. — 5. *Madre, leona, luna*, son del género femenino, pues se dice: **LA** madre, **UNA** madre; **LA** leona, **UNA** leona; **LA** luna, **UNA** luna.

Número singular

P. — ¿Cuándo se dice que un nombre está en número singular?

R. — 6. Un nombre está en número singular cuando representa UNA SOLA persona, UNA SOLA cosa, como UN hombre, UN libro, EL hombre EL libro.

(Ver ejercicio, pág. 51.)

SINGULAR



uno solo

Número plural

P. — ¿Cuándo se dice que un nombre está en número plural?

R. — 7. Un nombre está en número PLURAL cuando representa MÁS DE UNA persona ó MÁS DE UNA cosa, como LOS hombres, LOS libros, CINCO hombres, CINCO libros.

(Ver los ejercicios, pág. 57.)

PLURAL



más de uno

P. ¿Cómo se forma generalmente el plural de los nombres?

R. — 8. El plural de los nombres terminados en vocal breve, se forma añadiendo una s al final, como libro, libro-s; mesa, mesa-s.

P. — ¿Cómo se forma el plural de los nombres terminados por una vocal acentuada ó consonante?

R. — 9. Todo nombre terminado en singular

S

La S del plural.

por una vocal acentuada, consonante *ú y*, se le añade *es* al plural.

P.—Cíteme V. ejemplos.

R. — 10. El pan, los panes; el alelí, los aielíes; la ley, las leyes.

EL ARTICULO

P.—¿Cuál es la palabra que se llama artículo?

R.—11. Se dá el nombre de artículo á las partículas:

El, para el masculino singular: **El padre.**

La, para el femenino singular: **La madre.**

Los, para el masculino plural: **Los padres.**

Las, para el femenino plural: **Las madres.**

EL ADJETIVO

P.—¿Cómo se conoce que una palabra es un adjetivo?

R. — 12. Se conoce que una palabra es un ADJETIVO cuando puede ponerse antes ó después de esa palabra, *persona* ó *cosa*.

P.—Cíteme V. ejemplos.

R. — 13. Las palabras hábil, agradable, son adjetivos porque puede decirse *persona* HÁBIL, ó *cosa* AGRADABLE.

Femenino de los adjetivos

La A del femenino.

P.—¿Cómo se forma el femenino de los adjetivos?

R. — 14. Se forma generalmente EL FEMENINO de los adjetivos, cambiando en A la O con que termina el MASCULINO.

P.—Cíteme V. ejemplos.

R.—15. Blanco, blanca; bueno, buena.

Plural de los adjetivos

P.—¿Cómo se forma el plural de los adjetivos?

R.—16. El plural de los adjetivos se forma generalmente como el de los sustantivos añadiendo una s.

P.—Cite V. ejemplos.

R.—17. El largo camino, los *largos* caminos; la buena mujer, las *buenas* mujeres.

(Ver los ejemplos, págs. 105 y 110).

P.—¿Cómo concuerdan los adjetivos?

R.—18. Los adjetivos se ponen en EL MISMO GÉNERO Y EN EL MISMO NÚMERO que los nombres que acompañan: se dice entonces que CONCUERDAN.

P.—Cite V. ejemplos.

R.—19. El padre *bueno*, la madre *buen*a, los nombres *buen*os.

Bueno está en masculino y en singular porque el sustantivo *padre* está en masculino y en singular.

Buena está en femenino y en singular porque el sustantivo *madre* está en femenino y en singular.

Buenos está en masculino y en plural porque el sustantivo *hombres* está en masculino y en plural.

PRONOMBRES PERSONALES

P.—¿Cuáles son los pronombres personales de primera persona?

R.—20. Los pronombres personales de PRIMERA persona son: YO, MI, ME, para el singular; NOS, NOSOTROS, NOSOTRAS, para el plural.

P.—¿Cuáles son los pronombres personales de segunda persona?

R.—21. Los pronombres personales de SEGUNDA

persona son: TÚ, TE, TÍ, para el singular; VOS, VOSOTROS, NOSOTRAS, para el plural.

P. — ¿Cuales son los pronombres personales de tercera persona?

R. — 22. Los pronombres personales de TERCERA persona son: SI, SE, ÉL, LE, LO, ELLA, LA, para el singular; ELLOS, LOS, LES, ELLAS, LAS, para el plural.

DEL VERBO

P. — ¿Cómo se conoce que una palabra es un verbo?

R. — 23. Se conoce que es un verbo cuando se le puede anteponer las palabras: YO, TÚ, ÉL, NOSOTROS, VOSOTROS, ELLOS.

Cite V. ejemplos.

R. — 24. *Cantar* es un verbo porque se dice: YO canto, TÚ cantas, ÉL canta; NOSOTROS cantamos, VOSOTROS cantáis, ELLOS cantan.

(Veánse los ejercicios.)

P. — ¿A qué persona del singular pertenecen: yo canto, tú cantas, ÉL ó ELLA canta?

R. — 25. YO canto es la primera persona del singular; TÚ cantas es la segunda persona del singular; y ÉL ó ELLA canta es la tercera persona del singular.

P. — ¿A qué persona del plural, pertenece NOSOTROS cantamos, VOSOTROS cantáis, ELLOS ó ELLAS cantan?

R. — 26. NOSOTROS cantamos es la primera persona del plural; VOSOTROS cantáis es la segunda, y ELLOS ó ELLAS cantan es la tercera persona del plural.

Sujeto del verbo

P. — ¿Cómo se encuentra el sujeto del verbo?

R. — 27. Se encuentra el SUJETO del verbo haciendo delante de este verbo la pregunta ¿QUIÉN? para las personas, y ¿QUÉ ES LO QUE? para las cosas.

P. — Busque V. el sujeto en el "niño juega"

R. — 28. ¿QUIÉN juega? el niño. — El niño es el sujeto de *juega*.

P. — Busque V. el sujeto en "la estrella brilla".

R. — 29. ¿QUÉ ES LO QUE brilla? la estrella. — La *estrella* es el sujeto de *brilla*.

Concordancia del verbo con el sujeto

P. — Cuando el sujeto está en "singular" ¿en que número se pone el verbo?

R. — 30. Cuando el sujeto está en « SINGULAR » el verbo se pone también en SINGULAR.

Cíteme V. un ejemplo.

R. — 31. El pájaro *vuela*.

P. — Cuando el sujeto está en plural ¿en qué número se pone el verbo?

R. — 32. Cuando el sujeto está en PLURAL, el verbo se pone también en PLURAL.

P. — Cite V. un ejemplo.

R. — 33. Los pájaros *vuelan*; los niños *estudian*.

P. — ¿En que persona se pone el verbo?

R. — 34. El verbo se pone en la misma persona que el sujeto.

Cíteme V. ejemplos.

R. — 35. *Tú cantas, nosotros cantamos.*

P. — En resumen: ¿cómo concuerda el verbo con el sujeto?

R. — 36. El verbo concuerda con el sujeto en género y número.

(Ver los ejercicios, pág. 125, 130 y 134.)

Complemento directo

P. — ¿Cómo se encuentra el complemento directo de un verbo?

R. — 37. Se encuentra el COMPLEMENTO DIRECTO de un verbo haciendo después de este verbo la pregunta ¿QUÉ? para las cosas.

P. — En la frase «Tú escribes una carta» busque V. el complemento directo.

R. — 38. Tú escribes ¿qué? una carta — Una carta es el complemento directo de escribes.

P. — ¿Y para las personas?

R. — 39. Se encuentra el complemento de un verbo para las personas, haciendo después de este verbo la pregunta ¿Á QUIÉN? y preguntándose después si esta persona es la que está como dice el verbo.

P. — En la frase, «Yo espero á Pablo,» busque V. el complemento directo.

R. — 40. Yo espero ¿Á QUIÉN? á Pablo, ¿Pablo es el que está esperado? sí. — Pues Pablo es el complemento directo de YO ESPERO.

P. — En la frase, «Yo escribo una carta á Pablo,» ¿por qué Pablo no es complemento directo de escribo?

R. — 41. Porque Pablo no es el que está escrito.

Verbo auxiliar ESTAR

(Principales tiempos)

INDICATIVO

Presente

- (Hoy)
- S. Yo estoy *sentado*
 Tú estás...
 Él ó ella está...
 P. Nosotros estamos *sentados*
 Vosotros estáis...
 Ellos están...

Pretérito imperfecto

- (Ayer)
- S. Yo estaba *sentado*
 Tú estabas...
 Él ó ella estaba...
 P. Nosotros estábamos *sentados*
 Vosotros estábais...
 Ellos estaban...

Pretérito perfecto

- (Ayer)
- S. Yo he estado *sentado*
 Tú has estado...
 Él ó ella ha estado...
 P. Nosotros hemos estado *sentados*
 Vosotros habéis estado...
 Ellos han estado...

Pluscuam-perfecto

- (Ayer)
- S. Yo había estado *sentado*
 Tú habías estado...
 Él ó ella había estado...
 P. Nosotros habíamos estado *sentados*
 Vosotros habíais estado...
 Ellos habían estado...

Futuro simple

- (Mañana)
- S. Yo estaré *sentado*
 Tú estarás...
 Él ó ella estará...
 P. Nosotros estaremos *sentados*
 Vosotros estaréis...
 Ellos estarán...

Condicional presente ó futuro

- (Hoy ó mañana)
- S. Yo estaría *sentado* *si*
 Tú estarías...
 Él estaría...
 P. Nosotros estaríamos *sentados*
 Vosotros estaríais...
 Ellos estarían...

Subjuntivo presente

- (Es preciso ó será preciso)
 (Hoy ó mañana)
- S. Que yo esté *sentado*
 Que tú estés...
 Que él ó ella esté...
 P. Que nosotros estemos *sentados*
 Que vosotros estéis...
 Que ellos estén...

Infinitivo presente

- (Hoy quiero...)
- Estar *sentado*.

Participio pasado

- Estado (invariable)

Conjúguese con otras palabras,

Verbo auxi'iar HABER

(Principales tiempos)

INDICATIVO

Presente.

(Hoy)

- | | | |
|----|----------|--------------------------|
| S. | Yo | he <i>estudiado</i> . |
| | Tú | has... |
| | Él | ha... |
| P. | Nosotros | hemos ó <i>habemos</i> . |
| | Vosotros | habéis... |
| | Ellos | han... |

Futuro simple.

(Mañana)

- | | | |
|----|----------|------------------------|
| S. | Yo | habré <i>estudiado</i> |
| | Tú | habrás... |
| | Él | habrá... |
| P. | Nosotros | habremos... |
| | Vosotros | habréis... |
| | Ellos | habrán... |

Pretérito imperfecto.

(Ayer)

- | | | |
|----|----------|--------------------------|
| S. | Yo | había <i>estudiado</i> . |
| | Tú | habías... |
| | Él | había... |
| P. | Nosotros | habíamos... |
| | Vosotros | habíais... |
| | Ellos | habían... |

Condicional presente ó futuro.

(Hoy ó mañana)

- | | | |
|----|----------|-------------------------|
| S. | Yo | habría <i>estudiado</i> |
| | Tú | habrías... |
| | Él | habría... |
| P. | Nosotros | habríamos... |
| | Vosotros | habríais... |
| | Ellos | habrían... |

Pretérito perfecto.

(Ayer)

- | | | |
|----|----------|-------------------------|
| S. | Yo | hube <i>estudiado</i> . |
| | Tú | hubiste... |
| | Él | hubo... |
| P. | Nosotros | hubimos... |
| | Vosotros | hubisteis... |
| | Ellos | hubieron |

Subjuntivo presente.

(Es preciso que)

- | | | |
|----|----------|------------|
| S. | Yo | haya... |
| | Tú | hayas... |
| | Él | haya... |
| P. | Nosotros | hayamos... |
| | Vosotros | hayais... |
| | Ellos | hayan... |

Pluscuam-perfecto.

(Antes)

- | | | |
|----|----------|-----------------|
| S. | Yo | había habido |
| | Tú | habías habido |
| | Él | había habido |
| P. | Nosotros | habíamos habido |
| | Vosotros | habíais habido |
| | Ellos | habían habido |

Infinitivo presente.

(Hoy quiero)

Haber *estudiado*

Participio pasado.

Habido.

1^{ra} Conjunción — Verbo AM-AR

(Principales tiempos)

INDICATIVO

Presente.

(Hoy)

S. Yo am o á Dios.

Tú am as...

Él am a...

P. Nosotros am amos...

Vosotros am áis...

Ellos am an...

Pretérito imperfecto.

(Ayer)

S. Yo am aba á Dios.

Tú am abas...

Él am abá...

P. Nosotros am ábamos...

Vosotros am ábais...

Ellos am aban...

Pretérito perfecto.

(Ayer)

S. Yo am é á Dios.

Tú am aste...

Él am ó...

P. Nosotros am amos...

Vosotros am ásteis...

Ellos am aron...

Futuro simple.

(Mañana)

Yo am aré

Tú am arás...

Él am ará...

P. Nosotros am aremos...

Vosotros am aréis...

Ellos am arán...

Condicional presente ó futuro.

(Hoy ó mañana)

S. Yo am aría á Dios.

Tú am arías...

Él am aría...

P. Nosotros am aríamos...

Vosotros am aríais...

Ellos am arían.

Subjuntivo presente.

(Es preciso que hoy...)

S. Yo am e á Dios.

Tú am es...

Él am e...

P. Nosotros am emos

Vosotros am éis...

Ellos ó ellas am en...

Infinitivo presente.

(Hoy quiero)

A mar á Dios.

Participio pasado.

Am ado.

Gerundio.

Am ando.

CONTINUACIÓN DE LAS LECTURAS

El pequeño Hortelano

I. — PABLO CULTIVA EL HUERTO AL LADO
DE SU PADRE

185. Un hortelano había dado á su hijo, el pequeño Pablo, un trozo de huerto.

186. Al salir de la escuela, Pablo se ponía á cultivar su huertecillo, al lado de su padre. Tenía una pequeña azada para cavar la tierra, de la cual se servía con mucha destreza.

187. Había sembrado judías, y plantado fresas. A lo largo del camino, había grosellas y un peral; una parra trepaba por la cerca.

188. Un día, en la primavera vió, que su padre cortaba las vides con su podadera.



Una
podadera.

189. ¿Papá, dijo: por qué corta Vd. estas ramas? Es lástima.

190. No tengas miedo, hijo mío, respon-

7º Ejercicio oral y escrito. — Copiar y completar.

(Véase GRAMÁTICA, pág. 33, nº 2 y 4).

1. Se dice: un riachuelo, una flor, el padrino, la casa. — 2. *Riachuelo* es un nombre masculino. ¿Por qué? Por que se dice *un riachuelo*. — 3. *Flor* es un nombre femenino. ¿Por qué? — 4. *Padrino* es masculino. ¿Por qué? — *Casa* es femenino. ¿Por qué?

dióle su padre; después las verás crecer con mucha más fuerza que antes. Ves: si no cortase así las vides, tendrían más ramas que uvas.»

II. — PABLO CORTA SU PERAL

191. En seguida, Pablo, sin decir nada, fué á buscar el cuchillo de su madre, y empezó á cortar las ramas de su peral. «Cuantas más ramas corte, se decía á sí mismo, más peras tendré.»

192. Entonces el jardinero volvió la cabeza:

193. «¿Qué haces, desgraciado?» le dijo.

194. «Papá, hago como Vd.: ¿no me ha dicho Vd. que las ramas cortadas volvían á crecer con más fuerza que antes y que daban más fruto?»

III. — LA LECCIÓN DE HORTICULTURA

195. El hortelano no pudo menos de echarse á reir, y le dijo: «Hijo mío: tú no has querido hacer mal; pero ves: te has creído muy pronto capaz de cortar tu peral; tú creías saber antes de haber aprendido.

196. «Mira en las ramas estas pequeñas yemas: de aquí saldrán las flores y las fru-

tas. Es necesario cortar sólo hasta estas yemas, como he hecho con las vides, pues de lo contrario tu peral no daría ni flores ni frutas.»

197. Pablo estaba muy triste; pensaba en las peras que había destruído; rogó á su padre que le cortase su parra, y se consoló pensando en las uvas encarnadas que cogería en el otoño:

198. *Pablo se prometió de allí en adelante no empezar ningún trabajo sin estar seguro de hacerlo bien, y sin pedir los consejos de su padre.*

Pedro el huérfano

I. — PEDRO PIERDE Á SU MADRE

199. Había en un pueblo un pobre huérfano que se llamaba Pedro.

200. Sus padres habían muerto, siendo él muy pequeño; sin embargo, se acordaba aún de su madre: se acordaba de haber dormido en sus brazos, y de sus tiernas caricias.



Y pensaba en su madre.

201. Pero un día de invierno, su madre extendida en la cama, le había besado por última

vez, y le había dicho: «Te dejo por algún tiempo, hijo mío; sé siempre bueno, sé siempre prudente y te veré un día en el cielo.»

202. Pedro había llorado mucho y al día siguiente fué á la iglesia y al cementerio.

203. Se acordaba siempre de este día. Algunas veces, mientras que los niños de su edad jugaban en la plaza de la Iglesia, se retiraba á un lado y pensaba en su madre.

II. — PEDRO Y SU PRIMO FEDERICO

204. Pedro no tuvo desde su infancia un instante feliz.

205. Una tía vieja le había recogido en su casa; pero tenía ya muchos hijos. Uno de ellos, Federico, era el peor niño del pueblo

206. Le gustaba incomodar á su primo. No lo dejaba tranquilo un instante.

207. «Pedro, le decía: hazme esto; Pedro, llévame aquello.»

208. Y el pobre niño tenía que sufrir todos sus caprichos: y como era un poco cojo, Federico se burlaba de él.

209. Pero Pedro lo sufría todo con paciencia y no se quejaba nunca. Algunas veces, cuando estaba sólo, se ponía á llo-

rar; pero se consolaba pensando que sería dichoso cuando viese á su madre.

III. — PEDRO EN LA GRANJA

210. La vieja tía se cansó de tenerlo á su cargo; cuando tuvo doce años pensó en ponerlo en alguna parte donde pudiese ganarse la vida.

211. Lo llevó á una granja muy grande de los alrededores. El arrendatario, el señor



Pedro no se atrevía á alzar la mirada.

Perez, era un hombre alto, delgado, que tenía la fisonomía poco agradable.

212. Cuando le llevaron al cojito lo miró de reojo; Pedro no se atrevía á alzar la mirada y temblaba como una hoja en el árbol.

213. «Este chico no me parece que sirva para gran cosa. Pero le daremos de comer y veremos de darle trabajo.»

214. Pedro no echó de menos la casa de su tía, ni las molestias de su primo Federico.

215. Pero la desgracia parecía perseguirle.

216. Primeramente, el señor Perez le inspiraba mucho miedo; y después, todos

los criados parecía que se concertaban para fastidiarlo.

217. Cuando el vaquero lo llamaba al establo, el pastor lo llamaba para que le ayudase á hacer entrar los carneros; como Pe-



Estaba sentado en la esquina de la mesa.

dro no podía ir á todas partes á la vez, estaba seguro de que alguno le reñiría.

218. A la hora de comer estaba siempre sentado en el extremo de la mesa: nunca podía comer la sopa en paz. Muchas veces se divertían en hacerle ir de un lado para otro; y cuando el pobre niño volvía á sentarse, no le quedaba nada que comer.

219. Pero Pedro era siempre tan dulce y paciente como antes.

IV. — EL BUEN BERNARDO

220. Un día llegó á la granja un nuevo criado, llamado Bernardo; era un hombre de semblante simpático.

8. Ejercicio oral y escrito.—Copiar y completar.

(Véase pág. 37, n° 6.)

1. *Un* pueblo es del número singular, porque se habla de un solo pueblo.—2. *Una* mesa es del número singular porque se habla de una sola mesa.—3. *Un* reloj es del número... porque se habla de un.:—4. *La* mariposa es del... porque se habla...—5. *El* caballo es del... porque se habla..

221. Cuando vió de la manera que trataban al huérfano, tomó en seguida su defensa. Una tarde, uno de los criados había roto un cántaro; el señor Perez se apercibió de ello.

222. «¡Ah! dijo el vaquero; estoy seguro que es el cojo quién lo ha hecho.»

223. «Eso no es verdad, replicó Bernardo; eres tú quién ha roto el cántaro; ¿no te dá vergüenza de acusar á un niño?»

224. Pedro quedó sorprendido al ver que alguien tomaba su defensa.

225. Desde ese día sintió mucha amistad por Bernardo; se hubiera echado al fuego por él.

226. Bernardo algunas veces dirigía al pobre huérfano palabras de consuelo, y éste no había estado nunca tan contento.

V. — ABNEGACIÓN DE PEDRO

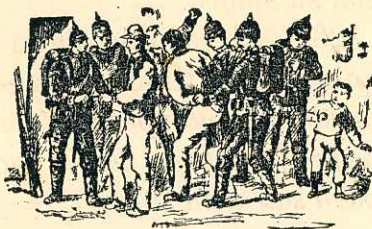
227. Por aquel entonces los enemigos invadieron el país; iban de pueblo en pueblo, saqueándolo y quemándolo todo cuando hallaban resistencia.

228. Unos cuantos soldados de caballería estuvieron en la granja. Al día siguiente, un campesino que se había escondido en un bosque vecino á la granja, hizo fuego

cuando pasaron los enemigos, y la bala mató á uno de los soldados.

229. Los enemigos registraron en seguida el bosque; pero no encontraron á nadie.

230. Furiosos, volvieron á la granja y cogieron al ar-



Cogieron al arrendatario y á dos criados.

rendatario y á dos criados. Ya les habían atado las manos, y los iban á llevar cerca de allí, al lado de una pared, para fusilarlos.

231. Pedro había visto prender á Bernardo, y se había dicho: « Nunca dejaré morir á Bernardo, mi amigo mi bienhechor, yo moriré por él. Mi vida no es útil para nadie, y mi madre me espera en el cielo. »

232. Al instante echó á correr hasta alcanzar á los soldados enemigos. « Esperad, les gritó; no matéis á unos inocentes; el culpable soy yo, y estoy satisfecho de ello. »



¡ Esperad ! les gritó.

233. Al oír esto, los enemigos no vacilan un instante, y descargan sus fusiles sobre el pobre huérfano.

234. Después de muerto, Pedro se sonreía aún: *se había sacrificado para salvar á su amigo*, y había ido al cielo á juntarse con su madre.

235. Al cabo de algún tiempo se supo quien había tirado á los enemigos, y *Bernardo no podía pensar, sin llorar, en la abnegación del que había sacrificado su vida para salvar la suya.*

Gracia de Dios — A los niños

Cuando eleváis hasta el cielo
 Las inocentes miradas
 Y en la estrella que fulgura
 Vuestro candor se retrata;
 Esta apacible sonrisa,
 Que por vuestros labios vaga,
 Es la sonrisa de un ángel
 Que os trae la gloria en sus alas.

.....

Apenas con sus misterios
 Llega la noche callada;
 Cuando los pájaros duermen,
 Vuestra tierna madre canta
 Para arrullaros el sueño
 Que amante en sus brazos guarda.
 Así reposáis tranquilos,

Y, sin pensar en mañana,
Sólo soñáis con los besos
De la madre idolatrada.

Y despertáis ya gozando
La caricia en que soñábais
Repitiendo dulcemente
Alguna santa plegaria.

.....
.....
.....

La blanca luz de la estrella
Que á vuestro candor halaga,
Y la sonrisa del ángel
Que os trae la gloria en sus alas,
Y esa tranquila conciencia,
Y ese sueño en dulce calma,
Y los besos de la madre,
Y sus oraciones santas,
Todo es gracia de Dios, niños...
No perdáis de Dios la gracia!

EDUARDO BUSTILLO.

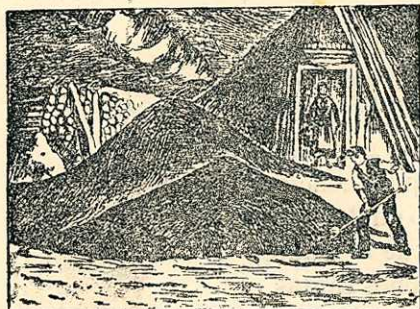
LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

Combustible y Alumbrado

(Copiar esta lección, y hacer una lista de las palabras usuales impresas en letra cursiva).

236. La *madera* y el *carbón*, que sirven para calentarnos, se llaman *combustibles*.

237. El carbón de leña se hace en el *bosque*. El carbonero forma un gran mon-



El carbonero cubre el montón de leña con tierra.

ha hecho en el centro del montón; la leña no se quema del todo, y da el carbón de leña.

238. El *carbón de piedra*, que también se llama *hulla*, es una de las cosas más útiles para el hombre.



El minero arranca la hulla con el azadón.

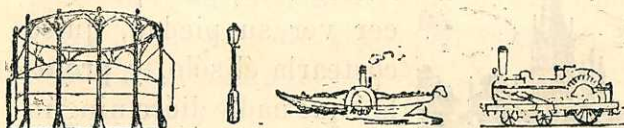
239. La *hulla* se encuentra en gran abundancia en el interior de la tierra, de donde el *minero* la arranca con el *azadón*.

240. El *carbón de piedra* sirve para calentarnos; cuesta menos que el de leña y da más *calor*.

241. El carbón de piedra se emplea para calentar *el agua* y producir *el vapor* que hace andar las locomotoras en *los ferro-carriles* y *los buques por el mar*.

242. El *hierro* se forja en grandes brase-ros de *hulla*

243. Cuando la *hulla* se quema produce



Depósito de gas. Farol de gas. Buque de vapor. Locomotora.

un *gas* que dá llama, y es el *gas* del *alumbrado*. Se fabrica el gas del alumbrado en las *fábricas de gas*.

Ejercicio oral y escrito.—Copiar y completar.

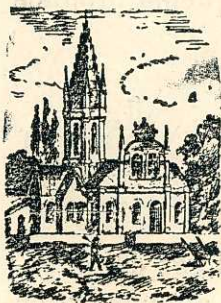
(Véase pág. 37, n.º 7.)

1. *Tres niños*. Niños está en *plural*, pues se habla de *más de un niño*.—2. *Diez plumas*. Plumas está en *plural*, pues se habla de *más de una pluma*.—3. *Los papeles*. Papeles está en *plural*, pues se habla de...—4. *Las flores*. Flores está en *plural*, pues se habla de...—5. *Doscientos soldados*. Soldados está en *plural*, pues se habla de...—6. *Cuatro cuartos*, está en... pues se habla de...—7. *Los dibujos*. Dibujos está en... pues se habla de...—8. *Quince letras*. Letras está en... pues se habla de...—9. *Nueve luces*. Luces está en..... pues se habla de...

244. El residuo de la hulla es el *coke*, que es también un *combustible*.

El Rey y la pobre vieja

245. Hace ya ochocientos años reinaba en España un rey, que era muy piadoso.



Hizo construir una magnífica Iglesia.

Hizo construir una magnífica iglesia; pero para hacer ver su piedad, quiso costearla él sólo, y prohibió que nadie diése ningún dinero.

246. Cuando la iglesia estuvo concluída, el rey hizo escribir encima de la puerta, con letras de oro: «El rey de España ha hecho edificar esta iglesia sin la ayuda de nadie.»

247. Al día siguiente fué á ver la inscripción y quedó muy sorprendido, al notar que en vez de lo que había hecho poner la vispera, decía: «El rey de España ha hecho edificar esta iglesia con la ayuda de la pobre Gertrudis.»

248. El rey pensó que Dios había cam-

biado la inscripción. Y preguntó quién era la pobre Gertrudis.»

249. Esta era una mujer vieja, que se veía obligada para vivir á recoger las ramas secas en el bosque, y hacer faginas que vendía después.

250. El rey la hizo venir y le dijo: «Yo había prohibido que nadie diese nada para la iglesia; has dado tú alguna cosa?»

251. «Señor, dijo Gertrudis: soy una pobre muy desgraciada, y muchas veces por la noche me acuesto sin haber comido. El

otro día tenía un sueldo por todo capital; yo hubiera querido darlo para la iglesia, pero sabía que lo habías prohibido. Entonces fuí á comprar un sueldo de cebada,



«Esto es todo lo que he hecho.»

y lo esparcí por el camino en que pasaban vuestros bueyes arrastrando los carros cargados de piedras. Los bueyes se la comieron. Esto es todo lo que he hecho.»

252. El rey comprendió la lección que Dios le daba. *El pequeño óbolo de la pobre vieja había sido tan agradable al Señor, como la rica ofrenda del rey.*

253. El rey hizo mantener á Gertrudis en su palacio, hasta el fin de su vida, y, cuando murió la hizo enterrar en la iglesia.

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

Las flores

(Copiar esta lección y hacer una lista de las palabras impresas en letra cursiva).

254. *Las flores* tienen casi todas una especie de corona de diferentes colores, que se llama *la corola* de las flores.

255. *La violeta* es una de las primeras flores que crecen por la *primavera*. Muchas veces se esconde entre las *yervas* y se siente su aroma antes de verla.

256. *Las rosas* tienen también un olor delicioso; *los jardineros* cultivan muchas especies: *las rosas de musgo*, *las rosas de cien hojas* y *la zarzarrosa*, que es una flor *salvaje*.

257. Jorge tiene en su *jardincito* *pensamientos*, *claveles*, *dálias*. Mirad también estas bonitas flores en forma de campana: *son tulipanes*. Hay de todos colores; pero los *tulipanes* y las *dálias* no dan olor

258. Jorge tiene también flores útiles, como el *malvarisco*, el *lúpulo*, la *manzanilla*, la *menta*; con estas plantas su madre hace *tisanas* para los pobres enfermos.

259. Me gustan mucho las florecillas que crecen solas en las *praderas*; la *margarita* con su corona blanca y rosa, el *botón de oro*, la *madreselva* que trepa por los *setos*.

260. Pero tened cuidado, pues hay flores que son *un veneno* muy violento: no toquéis la *belladama*, ó la *belladona*, que tiene unos frutos que se asemejan á las *cerezas*.

Cómo acaba un niño mimado

I. — ANTONIO ES EL TORMENTO DE SUS PADRES

261. Antonio era seguramente el más mimado de los niños mimados.

262. Desde su infancia, sus padres le habían satisfecho todos sus pequeños caprichos.

263. Antonio tuvo en seguida toda clase de antojos; pedía todo cuanto se le pasaba por la cabeza.

264. Conforme crecía era más difícil contentarlo. Sus padres, que lo mimaban aún, eran como sus criados, y el mal hijo

no tenía por ellos ni afección ni agradecimiento.

265. Al fin la pobre gente no pudo tenerlo en su casa: así es que lo llevaron á un colegio; su madre lloró mucho al separarse de su hijo.

II. — CONDUCTA DE ANTONIO EN EL COLEGIO

266. En el colegio, como en su casa, quería ser siempre el amo.



....Y le tiró del brazo.

267. «Este es mi sitio,» dijo un día á uno de sus compañeros que se calentaba tranquilamente de cara al sol. Y al mismo tiempo le tiró del brazo.

268. «El patio no es tuyo, dijo el otro; el sol es de todo el mundo: estate quieto.»

269. Como su compañero tenía más fuerza que él, Antonio no se lo hizo decir dos veces.



Su madre lloraba.

270. Pero fué más lejos á molestar á los que eran más débiles.

271. Y Antonio no estudiaba tampoco en el colegio; su madre al saber esto lloraba.

272. Y le escribía largas cartas dándole buenos consejos.

273. Pero Antonio le contestaba dos ó tres palabras apenas, y muchas veces ni le contestaba.

III. — ANTONIO CONTINÚA SU MALA VIDA

274. Cuando Antonio salió del colegio, sus padres lo pusieron en una casa de comercio. Pero para hacer carrera es preciso ser obediente y trabajador, y Antonio no sabía, ni obedecer ni trabajar.

275. Fué desvergonzado con su amo y éste lo despachó.

276. Antonio pidió dinero á sus padres.

10 Ejercicio oral y escrito. — Copiar y completar.

(Véase GRAMÁTICA, pág. 37, n° 6).

1. *Un libro*. *Libro* está en singular, porque se habla de un solo libro.—2. *Una pluma*. *Pluma* está en singular, porque se habla de una sola pluma.—3. *Un árbol*. *Árbol* está en..... porque.....—4. *Un coche*. *Coche* está en..... porque.....—5. *Un pan*. *Pan* está en..... porque.....—6. *Una imagen*. *Imagen* está en..... porque.....—7. *Una caja*. *Caja* está en..... porque.....—8. *Una silla*. *Silla* está en..... porque.....

11 Ejercicio oral y escrito. — Copiar y completar.

(Véase GRAMÁTICA, pág. 37, n° 6 y 7).

1. *Un plato*. *Plato* está en singular, porque.....—2. *Ocho platos*. *Platos* está en plural, porque.....—3. *Los peces*. *Peces* está en plural, porque.....—4. *Los caldos*. *Caldos* está en plural, porque.....—5. *El pan*. *Pan* está en singular, porque.....—6. *Las merluzas*. *Merluzas* está en plural, porque.....—7. *La carpa*. *Carpa* está en singular, porque.....—8. *Diez anzuelos*. *Anzuelos* está en plural, porque.....—9. *El Sena*. *Sena* está en singular, porque.....—10. *Manzanas*. *Manzanas* está en plural, porque.....

Esta pobre gente, siempre débiles, le dieron todo lo que quiso, mientras tuvieron; pero, como no eran muy ricos, pronto dejaron de darle.

277. Antonio escribió á su madre una carta, que terminaba con estas palabras: « Ya que Vd. me abandona haré una mala acción. »

IV.—ANTONIO SE CONVIERTE EN UN CRIMINAL

278. Cuando no se sabe vivir trabajando, pronto se llega á robar.



« Venid conmigo. »

279. Antonio frecuentaba unos amigos, tan perversos como él. Una noche, Antonio tenía hambre: no había comido en todo el día; se fué á encontrar á sus malos amigos y les prometió enriquecerlos, si querían ayudarle á robar la casa de su antiguo amo.

280. « Conozco perfectamente la casa, les dijo. Venid conmigo; entre tres podremos hacer mejor el negocio; dos entramos en la casa, el tercero se quedará en la calle para espiar si viene alguno. » Los miserables consintieron.

281. Por la noche, cuando todo el mundo dormía en el pueblo, se fueron hacia la casa de comercio. Antonio sabía que una de las ventanas no era muy sólida; la abrió, rompió un cristal y entró en el almacén.

282. En seguida abrió los cajones con una llave falsa y tomó el dinero; pero el dueño había oído el ruido, se había levantado y había corrido para ver qué era.

V. — ANTONIO ES CONDENADO Á PRESIDIO

283. Los tres ladrones escaparon hacia el campo; llegaron á una estación de ferrocarril, y por la mañana tomaron el tren, que los llevó á otra ciudad.



Los tres ladrones se escaparon.

284. Pero los crímenes son siempre castigados. Los jueces vieron en seguida que el robo había sido hecho por alguien que conocía la casa.

285. Sabían que Antonio era un mal sujeto capaz de todo. Le buscaron; y como había desaparecido la víspera, no tuvieron ninguna duda de que él era el criminal.

286. Enviaron partes por todos lados.



Y los cogieron.

La policía de la ciudad donde se había refugiado Antonio, supo en seguida que habían llegado tres jóvenes desconocidos, y los cogieron.

287. Encontraron dinero en sus bolsillos, y no pudieron decir de dónde lo habían sacado. Antonio negó que lo hubiese robado; pero los perillanes se denuncian siempre entre ellos: sus compañeros dijeron que él los había arrastrado al crimen.

288. Antonio fué condenado á presidio para toda su vida, y sus dos compañeros por muchos años.

VI.—RESULTADOS DE UNA MALA EDUCACIÓN

289. Entonces escribió á sus padres una carta en que les decía: «Si en vez de mimarme y de acceder á todo lo que pedía, se hubieran negado á satisfacer mis locos caprichos, no me hubiera sucedido lo que ahora llo, y no estaría donde estoy.»

290. Al leer esta carta su madre tuvo

tal disgusto que cayó enferma y murió de dolor.

291. El padre vive aún; pero llora sin cesar y no se perdona el haber sido tan débil para con su hijo.

292. *Niños: los que habéis recibido una buena educación, sed agradecidos con vuestros padres y con vuestros maestros. Si os corrigen en vez de mimaros es por vuestro bien.*



Pero llora sin cesar.

293. *Los hombres son como los árboles, si no se enderezan cuando son chiquitos, cuando son grandes siempre están torcidos.*

El olmo y la vid

«Mis vacilantes ramas
Deja que apoye en tí,»
Á un olmo su vecino,
Dijo una pobre vid.
«Soy una planta frágil,
Y si me quedo aquí
Pasto seré de bueyes
Y escarnio de un reptil.»
El árbol bondadoso
«Llega, le dijo, á mí;
Yo te daré mi apoyo
Desventurada vid.»

La planta al escucharle,
 Á él se abrazó gentil,
 Y el olmo desde entonces
 Engalanado así,

Fué amor de los pastores
 Y gala del jardín,
 Y abrigo de las aves,
 Y orgullo del abril.

Tan generoso ejemplo
 Siempre debéis seguir:
 La caridad ¡oh, niños!
 Halla su premio aquí.

La gratitud inmensa
 Que os tenga el infeliz,
 Os cubrirá de flores
 La senda del vivir.

JOSÉ ROSAS.

12 Ejercicio oral y escrito. — Copiar y completar.

(Véase GRAMÁTICA, págs. 37 y 38, n° 8, 9 y 10.)

1. *Cuaderno* es un nombre terminado por una vocal *sin acento*; por eso se forma su plural añadiendo una *s*: *el cuaderno, los cuadernos*.—2. *Ladrón* es un nombre terminado por una consonante; por eso se forma su plural añadiendo *es*: *el ladrón, los ladrones*.—3. *Juego* es un nombre terminado por una.....; por eso se forma su plural añadiendo.....; *el juego, los.....*.—4. *Papel* es un nombre terminado por una.....; por eso se forma su plural añadiendo.....; *el papel, los.....*.—5. *Buey* es un nombre terminado por una *y*; por eso se forma su plural añadiendo.....; *el buey, los.....*.—6. *Hombre* es un nombre terminado por una..... sin.....; por eso se forma su plural añadiendo.....; *el hombre, los.....*.—7. *Borceguí* es un nombre terminado por una vocal *acentuada*; por eso se forma su plural añadiendo.....; *el borceguí, los.....*

El mal ejemplo

I. — JOSÉ SE DETIENE EN EL CAMINO YENDO Á LA ESCUELA

294. José acababa de dejar á su madre para ir á la escuela. Atravesaba aprisa el bosque. No perdía su tiempo en coger las langostas ó en correr tras de las mariposas.

295. En el recodo de una senda oyó que le llamaban por su nombre.



Atravesaba aprisa el bosque.

296. « ¡Hola! José, ¿á dónde vas tan aprisa? »

297. Era Gustavo, que estaba subido en un avellanero.

298. « ¡Mira estas avellanas qué doradas y qué gruesas son; y además son muy buenas! » Y al mismo tiempo que hablaba las partía con los dientes.

299. « ¿Quieres coger algunas de ellas conmigo? »

300. « ¡Oh no, gracias, contestó José; no tengo tiempo. Mamá me ha recomendado que no llegue tarde á la escuela. »

301. « ¡A la escuela! pero qué tontuelo eres; no es todavía la hora; yo también voy

á la escuela. Anda, deja tu cestita, y ayúdame á coger esta rama. »

II. — JOSÉ LLEGA TARDE Á LA ESCUELA

302. José se dejó llevar, á pesar suyo, de los consejos y ejemplos de Gustavo. Y cedió. Pasados unos minutos, seguía á Gustavo que había tomado una senda apartada.



Pasados unos minutos,
seguía á Gustavo.

303. Esta clase de sendas, que dan mil vueltas, se llaman el *camino de los niños holgazanes*: cuando se toma ese camino, casi siempre se llega tarde á la escuela.

304. De pronto oyeron el tañido de una campana.

305. José se detuvo sobrecogido: era la campana que daba la señal de entrar á clase.

« ¡Dios mío, exclamó, me he perdido! »

306. Y echó á correr, mientras que el travieso Gustavo reía á carcajadas.

307. Llegó llorando adonde estaba el maestro, y le refirió con franqueza todo lo que le había sucedido.

308. « ¡Bueno! ¡bueno! dijo el maestro; reconozco en eso al holgazán de Gustavo. No es la primera vez que arrastra á alguno por el mal camino. »

309. Luego, dirigiéndose á toda la clase:

310. « Ya véis, niños míos, lo que es seguir un mal ejemplo. Hasta ahora José había sido el más exacto de la clase; pero ha encontrado á Gustavo López, y se ha dejado llevar por él. »

311. « Como él, ha holgazaneado en el camino; como él, se ha distraído en coger avellanas, y si Gustavo se hubiera echado al río, apuesto á que ese pobre de José se hubiera echado también, como los *carneros de Panurgo*. »

312. Al oír estas palabras, los niños se miraron unos á otros riéndose, pero como extrañándose.

313. « ¡Ah! dijo el maestro; no conocéis la historia de los carneros de Panurgo; pues bien, voy á contárosla: podrá ser provechosa á muchos de vosotros.

III. — PANURGO COMPRA UN CARNERO

314. « Panurgo era un malicioso personaje y un alegre camarada, que había corrido mucho mundo.

315. «Un día, en el mar, había tenido una disputa con un tratante en carneros. Panurgo quiso jugarle una de sus bromas.

316. «Después de haberse reconciliado, bebiendo con él algunas copas, Panurgo le pidió le vendiese uno de sus carneros. El tío Blanco era el más rapaz y el más charlatán de todos los tratantes en carneros.

317. «Con mucho gusto, dijo á Panurgo. Pero mire Vd. esas lanas, qué espesas y qué finas son! ¡Qué hermosos carneros y qué bien plantados están! En cuanto á su carne, es tan delicada, y tan sabrosa, como para un festín de rey. ¡Palabra de honor! no los vendería á menos de veinte escudos al contado, la pieza.

318. «Es mucho, dijo Panurgo; sin embargo, tome Vd. esos cinco; tome Vd. el dinero.»

IV. — PANURGO ARROJA SU CARNERO AL MAR

319. Después de haber pagado al tratante, Panurgo eligió el carnero más hermoso y más gordo de todo el rebaño.

320. «Mientras que el tío Blanco contaba sus escudos, y reía para sí de su destreza en engañar á la gente, Panurgo se llevó su carnero, que gritaba y balaba. Entonces

todos los demás carneros empezaron también á gritar y balar, mirando por qué lado se llevaban á su compañero.

321. De repente, Panurgo, sin decir nada, arroja al mar su carnero, que continuaba gritando y balando. Al momento corre otro carnero, da un salto y se echa al mar balando como el primero. Otro hizo lo mismo, luego un tercero, después un cuarto. Todos, en fin, unos tras otros siguieron echándose al mar gritando y balando.

322. El desgraciado tratante, viendo perecer á sus pobres carneros, los quiere detener é impedir que se



Todos unos tras otros se echaron al mar.

ahoguen. Les pega con el cayado, mientras

Ejercicio 13. — Pónganse las palabras siguientes en plural.
(Véase GRAMÁTICA, pág. 37, n.º 8 y 9.)

1. El nabo, los nabos.—2. La pera, las...—3. El obrero, los...—
4. Un fusil, dos...—5. Un león, cuatro...—6. El cañón, dos...—7. El artillero, los...—8. Un cordero, seis...—9. El cepillo, los...—
10. Un metro, dos...—11. La cama, las...—12. El árbol, los...—
13. La hoja, las...

que los perros ladran y los muerden en las corvas. Todo es inútil; los carneros balan y saltan que es un gusto.

323. «Por último, cogió á uno por la lana, el más grande y el más fuerte del rebaño. Creía poder detenerlo y salvar de este modo lo que aún le quedaba. Pero el carnero se defendió tan bien, hizo un esfuerzo tan grande, que saltó como sus compañeros, arrastrando consigo al pobre tío Blanco. En cuanto á los demás carneros, se ahogaron todos hasta el último.

324. «Niños, comprended bien este cuento; vosotros os parecéis muy á menudo á esos carneros. Cuando alguno de vosotros hace algo, la mayor parte quiere seguir su ejemplo. ¡Pero, tened cuidado! *Si vuestro vecino se echa al mar, no le sigáis ciegamente. Deteneos á tiempo y no hagáis como los carneros de Panurgo ó como José, que ya no seguirá el ejemplo de Gustavo*

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

El árbol

(El alumno copiará esta lección; luego hará una lista de las palabras usuales impresas en letra cursiva.)

325. El *árbol* se sostiene en el suelo por medio de las *raíces*, que se extienden profundamente en la *tierra*.

326. El *tronco* es el cuerpo de un árbol sin *las raíces* y sin *las ramas*.

327. Del *tronco* salen *las ramas* que se extienden en todos sentidos.



328. El *tronco* y *las ramas* están cubiertos por la *corteza*. El tronco y las raíces.

329. *Las hojas* salen en la *primavera*; se vuelven amarillas, se secan y caen en el *otoño*.

330. *Las flores* se convierten en *frutas*; la florecilla de color de rosa del *melocotonero* dará un magnífico *melocotón*.

331. *La flor* blanca del *manzano* se convertirá en *una hermosa manzana* que podréis coger en el *otoño*.

332. Las frutas contienen *simientes* ó *huesos*: plantadlos y veréis que al año siguiente sale un *arbolito*.

333. *En invierno* se cortan las ramas de las *encinas, de los olmos y de los álamos*, etc., con las ramas menudas, el *leñador* forma *haces de leña*; con las ramas gruesas, hace *leños* para calentarnos cuando hace frío.

334. Con el *tronco*, el *ebanista* fabrica *muebles*; el *carpintero* hace *tablas y vigas*, el armador construye buques.

335. *El palo mayor* de un *buque* ha sido antes un gran árbol del *bosque*.

336. Los *arbolitos* son árboles pequeños; el *samo* es un arbolito.

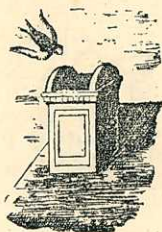
337. Los *arbustos* son más pequeños aún; los *rosales* son arbustos.

Historia de una Golondrina

I. — ANTONIO SALVA LA VIDA DE UNA PEQUEÑA GOLONDRINA

338. La señora de Marco vivía cerca de un pueblo, en una antigua casa, con su hijo Antonio, niño de diez años de edad.

339. Era el mes de Mayo. Una golondrina había hecho su nido en la chimenea del aposento de la señora de Marco.



Una golondrina había hecho su nido en la chimenea.

340. Los hijuelos eran ya grandes; se oían sus gritos de alegría cuando la madre les llevaba la comida, ó por la noche cuando se dormían bajo sus alas.

341. Un día soplaba un furioso viento que hacía temblar toda la casa. La señora de Marco estaba en su cuarto y Antonio se estrechaba involuntariamente contra su madre.

342. De repente se oyó un gran ruido en la chimenea; varios ladrillos se desprendieron y cayeron en el cuarto. Antonio no pudo menos de lanzar un grito.

343. Apenas repuesto del susto, se acordó del nido de la golondrina. ¡Indudablemente los pobres pajaritos habían perecido! Pero en medio de los escombros, Antonio vió una cabecita negra, con dos ojitos moribundos que estaban medio cerrados.

344. Al momento saca la golondrina; con unas ramas enciende una buena llama que

seca sus alas mojadas por la lluvia; parecía que volvía á la vida.



Al momento saca la golondrina.

345. En seguida va á buscarle comida; pero el pájaro no quería comer nada. Cuando llegó la noche le hizo un nido de algodón muy caliente.

II. — ANTONIO PONE EN LIBERTAD Á LA PEQUEÑA GOLONDRINA

346. Al día siguiente por la mañana, cuando Antonio corrió al nido, aun vivía la golondrina. El sol brillaba afuera. La golondrina miró la ventana, que estaba llena de luz, y parecía que decía:

347. «Gracias por todos esos cuidados: pero aquí moriría; necesito para vivir, la blanca luz del día y el hermoso cielo azul.»

348. En ese momento se oyeron fuera unos gritos repetidos y agudos; era una golondrina que pasaba y repasaba por delante de la ventana.

349. «Antonio, dijo la señora de Marco, ¿no ves que es la madre? Ha visto á su pequeño y viene á pedírtelo.»

350. «¡Pobre golondrina! exclamó Anto-

nio, no quiero tenerte prisionera y hacerte morir aquí. Vuela, recupera esa libertad que tanto amas. ¡Ah! ciertamente vas á olvidarme muy pronto Madre: se me ocurre una idea. ¿Si le atase una cinta en la patita? De este modo tal vez la vuelva á ver, ¡y seré tan dichoso al reconocerla!



Antonio dejó á la golondrina en el borde de la ventana.

351. Más pronto fué hecho, que dicho. Antonio dejó á la golondrina en el borde de la ventana. La madre no tardó en llegar; la cogió y se la llevó como pudo, revoloteando con mucho trabajo.

III.—LA PARTIDA DE LAS GOLONDRINAS

352. Poco tiempo después, la señora de Marco y su hijo estaban en la puerta de la casa; de repente oyeron gritos de golondrina más agudos que de ordinario.

Ejercicio 14.—Pónganse las palabras siguientes en singular.
(Véase GRAMÁTICA, pág. 37, n° 8 y 9.)

1. Los mares, el mar.—2. Las plumas, la.....—3. Los países, un.....—4. Los troncos, un.....—5. Las hojas, la.....—6. Las barcas, la.....—7. Los niños, un.....—8. Algunos incendios, un.....—9. Algunos curas, un.....—10. Algunas cortezas, una.....—11. Las cabezas, la.....—12. Las golondrinas, la.....—13. Algunas telas, una.....—14. Los moscardones, el.....—15. Algunos gansos, un.....—16. Las ventanas, la.....—17. Las madres, la.....—18. Los prisioneros, el.....



La golondrina da vuel-
tas alrededor de
Antonio.

353. « ¡Es ella! gritó Antonio; la conozco por la cinta. ¡Mire Vd., mamá cómo da vueltas á nuestro alrededor! ¡Pobrecita! ¡ahora estás viva y ágil! Vuelas con tus propias alas. Pero no nos has olvidado, y vienes á darnos las gracias por nuestros cuidados. »

354. ¡Ay! pero llegó el otoño. Los días eran más cortos, y el cielo más sombrío.

355. Una mañana el cielo estaba cubierto, no se movía ni una hoja en los árboles; las golondrinas se reunieron en bandada numerosa en el tejado de la casa. La asamblea, al principio, fué estrepitosa. Indudablemente se hablaba de la partida.

356. Las madres daban por lo visto, sus instrucciones á las más jóvenes, para un viaje tan largo. Antes de dejar sus habitaciones, tenían muchas cosas que decirse, así es que todas hablaban al mismo tiempo.

357. Pero de repente la asamblea guardó silencio; un instante después, todas volaron á la vez. Se dispersaron por el pueblo para dar un último adiós á sus nidos, que iban á abandonar.

358. Antonio volvió á ver su golondri-

na con su cinta color de rosa. Se puso en el borde de la ventana, en el mismo punto en que no hacía mucho le había devuelto la libertad.



Antonio ve partir su golondrina

359. Permaneció allí un momento, mirando hacia donde él estaba; luego de un vuelo se unió á la apretada tropa de golondrinas que pasaba por encima de la casa: parecía que una nube negra se levantaba en el cielo, y muy pronto desapareció á lo lejos.

IV.—¿Á DÓNDE VAN LAS GOLONDRINAS?

360. Antonio volvió al lado de su madre, entristecido el corazón por esa partida.

361. «Madre, ¿á dónde van las golondrinas que nos dejan?»

362. «Van muy lejos, muy lejos de aquí, contestó la madre; en busca del calor del sol. Mientras que nosotros estamos en el invierno, hay países en que el cielo es sonriente, y en que la tierra se cubre de flores; á esos países es á donde se van las golondrinas.»

363. «Pero, ¿cómo saben que va á venir el invierno?»

364. «Hijo mío, lo mismo ignoro yo eso que tú. Lo que es cierto, es que no se equivocan nunca. Hay sabios, parece, que predicen el frío y el calor; pero una pobre golondrina podría enseñarles mucho sobre eso.»

365. «Antonio, voy á preparar tus buenas medias de lana: porque no tardaremos en tener el invierno. Pero cuando veas volver las golondrinas, ya podrás contar con mejor tiempo.»

366. «Dígame Vd., madre, ¿no hay peligro que se pierdan en el camino ó que les suceda alguna desgracia?»

367. «Lo que pueden temer es que encuentren alguna ave de rapiña que las espere. En cuanto á encontrar su camino, puedes estar seguro de que se orientan mejor que nosotros.»

368. «¡Parece increíble! Un día un hombre encerró una golondrina en un cesto muy bien tapado; la transportó á países muy lejanos; y cuando destapó el cesto, el pájaro al pronto quedó deslumbrado por la luz, pero al momento se elevó por los aires, tomó su vuelo en línea recta y volvió á su nido.»

369. Antonio no dijo nada más; pero en

las largas veladas de invierno, sobre todo cuando oía el susurro del viento, pensaba en los países lejanos. Luego, cuando vino la suave primavera, tuvo la alegría de reconocer la cintita rosa; volvió á ver á su golondrina, que se acordaba de su antiguo nido y de su bienhechor.

Vida descansada

¡Qué descansada vida

La del que huye el mundanal ruido,

Y sigue la escondida

Senda por donde han ido

Los pocos sabios que en el mundo han sido!

Un no rompido sueño,

Un día puro, alegre, libre, quiero;

No quiero ver el ceño

Vanamente severo

De á quien la sangre ensalza, ó el dinero.

Despiértenme las aves

Con su cantar sabroso no aprendido,

Ejercicio 15.—Recapitulación

(Véase GRAMÁTICA, págs. 36 y 37, n° 1 y 9.)

1. *La casa.* Casa es un nombre del género femenino y del número singular.—2. *Los bastones.* Bastones es un nombre del género masculino y del número plural.—3. *La ventana.* Ventana es un..... del género..... y del número.....—4. *Las ventanas.* Ventanas es un nombre del género..... y del número.....—5. *Algunos rosales.* Rosales es un nombre del género..... y del número.....—6. *Una rosa.* Rosa es un nombre del género..... y del número.....

No los cuidados graves
De que es siempre seguido
El que al ajeno arbitrio está atenido.

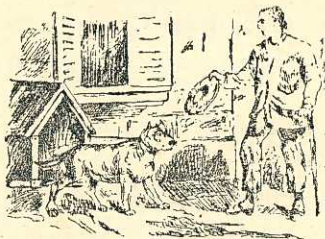
Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo
A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanza, de recelo.

FRAY LUIS DE LEÓN.

Cómo se hace uno rico

I. — EL SEÑOR GUZMÁN HABLA CON FRANCISCO

370. El señor Guzmán se ha hecho edificar en el pueblo de Villaroya, una bonita casa de piedra á la orilla del río. Un gran



Los pobres no se asustan al oír al gran mastín.

jardín la rodea por todos lados. Las calles de árboles están limpias y bien arenadas; los árboles están muy bien cuidados, y en el otoño se llenan de frutas. Todos admiran la casa del señor Guzmán, que pasa en el país por ser un hombre muy rico y muy generoso. Los pobres lo saben y no se asustan al oír la voz del gran mastín que está en la verja.

371. El señor Guzmán no está orgulloso con su riqueza. El mismo trabaja con los obreros que emplea. Su gran placer es el remover con ellos la tierra; y al mismo tiempo que maneja la azada, le gusta darles buenos consejos.

372. Un día criticaba á Francisco, el hijo del jardinero, porque malgastaba su dinero.

373. « ¡ Ah! señor, le contestó Francisco; ¿de qué me serviría economizar algunos centavos? Por eso no seré más rico al cabo del año. »

374. « Te equivocas, Francisco, dijo el señor Guzmán, y voy á probártelo. Vas á saber cómo puede uno hacerse rico.

II. — HISTORIA DE GREGORIO EL BUHONERO

375. « Conocí hace mucho tiempo, dijo el señor Guzmán, á un joven que se llamaba Gregorio. Era hijo segundo de una numerosa familia. El padre murió y Gregorio se dijo *que no querría nunca vivir á expensas de su madre*. Cuando salió de la escuela entró en una granja para guardar los carneros.

376. Al cabo de un año *había economizado la mayor parte de su salario*. Como era ya muy fuerte, se marchó á la ciudad,

compró algunos libros, papel de escribir y algunas telas. Con todo esto hizo un bulto que cargó sobre sus espaldas, y se fué de pueblo en pueblo á vender su mercancía.



...y se fué de pueblo en pueblo.

377. Gregorio era de muy buen trato para con todos, y tan *cortés* que raramente se le dejaba de comprar algo.

Así es que no tardó mucho en despachar sus géneros.

378. Empleó casi todo el dinero que ganó



...esto le daba valor

casi nada; pero cuando contaba sus monedas de plata, esto le daba valor.»

III.—GREGORIO NO VENDE MÁS QUE BUEN GÉNERO

379. «Gregorio tenía mucho sentido común. Decía que el buen género, que cuesta un poco más, es el más barato, porque dura mucho más tiempo. *De este modo, vendiendo telas más fuertes inspirará confianza y atraerá parroquianos.*

380. Y además, Gregorio no era charlatán. No le gustaba encarecer las cosas. Si alguna vez le decían: Vamos, Gregorio; me pone Vd. á veinte centavos el metro por esta tela; francamente, ya podía Vd. dejármela en menos. Mi vecina ha comprado una igual en quince centavos.

381. Gregorio contestaba: «Señora, también tengo tela á quince centavos y hasta á doce: mírela Vd.; si le gusta, tómela; pero no es muy fuerte. Esta es buena mercancía que resistirá á la colada; vale veinte centavos, ni un céntimo menos, se lo aseguro á Vd.»

382. Y concluían siempre por creer á Gregorio, *que nunca había mentido*.

IV. — GREGORIO COMPRA UN CARRO Y UN CABALLO

383. «Todas las estaciones, esperaban en los pueblos que llegase el buhonero. Su reputación iba en aumento de día en día.



384. Un año se llenaron de admiración cuando vieron llegar á Gregorio, no ya con el fardo á la espalda, sino guiando un

El carro de Gregorio.

gran carro tirado por un caballo blanco.

385. Las comadres desconfiaron al ver tan hermoso convoy; «Gregorio estará muy orgulloso, decían; además, venderá más caro. Nosotras pagaremos el carro.»

386. «Pero Gregorio *seguía siendo muy considerado*, y no había aumentado sus precios. Por el contrario, como podía ir más lejos y vender más, *prefería ganar menos* en cada objeto. Y aun obtenía en ello más beneficio.»

V. — GREGORIO SE ESTABLECE EN LA CIUDAD

387. «En fin, Gregorio se cansó de andar siempre por los caminos. Fué un gran día para él cuando tuvo bastante dinero para establecerse en la ciudad. Alquiló una tienda en la plaza del mercado.



La tienda de Gregorio.

388. Como era conocido en cuarenta leguas á la redonda, la tienda estaba siempre llena de compradores; y Gregorio, después de muchos años, *á fuerza de trabajo y de economía*, reunió una pequeña fortuna.

389. No olvidó su pueblo: *ayudó á su*

madre á educar á toda la familia; pero tuvo el dolor de perderla. Colocó bien á todos sus hermanos y entonces deseó descansar y dejó su comercio.



La casa del señor Guzmán.

390. Se fué á establecer en una bonita comarca; se ha hecho edificar una casa á su gusto, en las márgenes del río. Se halla en medio de buenas gentes, con las cuales vive en buenas relaciones. Pasa por ser más rico de lo que es. Pero, á Dios gracias, tiene con qué vivir dichoso, *ayudando algunas veces á los que tienen necesidad de él.* »

VI.—GREGORIO NO ERA OTRO SINO EL
SEÑOR GUZMÁN

391. «Francisco, dijo al concluir el señor Guzmán, la historia que acabo de contarte no es un cuento. Yo no he inventado nada; es tan verdad como tú me ves aquí. Es la historia de uno que tú conoces: es la mía. Gregorio es mi nombre de bautismo. Gregorio el buhonero es hoy el señor Guzmán.»

392. Francisco no podía creerlo.

393. «Cómo, señor, dijo; ¿Vd. no ha sido siempre rico?»

394. «No, Francisco; los pesos no caen siempre del cielo. Empecé por ganar menos que tú. Trabaja, hijo mío, y economiza lo que ganes. No estarás peor por eso. Todos no se hacen ricos; pero á nadie le está prohibido el hacerse. *Con el trabajo y la economía, siempre se puede ganar con qué vivir en la vejez.*»

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

Los animales

(El alumno copiará esta lección, luego hará una lista de los nombres de los animales impresos en letra cursiva.)

395. Entre los *animales* hay algunos que están acostumbrados á vivir al lado del hombre, y que le sirven. Son los *animales domésticos*.



Caballo. Perro. Camello. Buey. Asno.

396. Los unos ayudan al hombre en sus trabajos, como el *caballo*, el *asno*, el *buey*, el *perro*, el *camello*.

397. Los demás le sirven para alimentarse, como el *carnero*, el *conejo*, el *cerdo*, el *pato*, el *pavo*, el *ganso*, la *gallina*.

Animales domésticos



Gallina. Pavo. Pato. Carnero.
Conejo. Cerdo. Ganso.

398. Otros, en fin, trabajan para él, como la *abeja*, que hace miel, y el *gusano de seda*, que hila la *seda*.

399. Los *animales salvajes* viven en las selvas, como el *zorro*, la *liebre*, el *jabalí*, el *mono*.

Animales salvajes



Zorro. Liebre. Mono. Jabalí.

400. Entre los *animales salvajes*, hay las *fieras*, que viven de la carne de los animales que matan: son el *león*, el *tigre*, la *pantera*, la *hiena*, el *oso*, el *leopardo*.

Fieras



Oso. Lobo. Pantera. León. Leopardo. Hiena

401. El *cuadrúpedo* tiene cuatro patas: el *camello*, el *cabrito*, el *ratón*, etc., son cuadrúpedos; el *bípedo* tiene dos pies: los pájaros son bípedos.

402. El *reptil* se arrastra: los *lagartos* y las *serpientes*, son reptiles. La piel de los reptiles está cubierta de *escamas*.



Serpiente. Lagarto.

403. Los *pájaros* vuelan con sus *alas*; su cuerpo se halla cubierto de *plumas*; construyen *nidos*, en donde ponen y empollan *sus huevos*, de los cuales saldrán *sus pequeñuelos*.

404. Los peces viven en el agua; tienen *aletas* para nadar.

405. Los *anfibios* viven á la vez en la tierra y en el agua. Las *ranas* son animales anfibios.

406. El conjunto de los animales constituye lo que se llama *reino animal*.

ARITMÉTICA

Los cien primeros números

- | | |
|-----------------------|------------------------|
| 1 Uno. | 51 Cincuenta y uno. |
| 2 Dos. | 52 Cincuenta y dos. |
| 3 Tres. | 53 Cincuenta y tres. |
| 4 Cuatro. | 54 Cincuenta y cuatro. |
| 5 Cinco. | 55 Cincuenta y cinco. |
| 6 Seis. | 56 Cincuenta y seis. |
| 7 Siete. | 57 Cincuenta y siete. |
| 8 Ocho. | 58 Cincuenta y ocho. |
| 9 Nueve. | 59 Cincuenta y nueve. |
| 10 Diez. | 60 Sesenta. |
| 11 Once. | 61 Sesenta y uno. |
| 12 Doce. | 62 Sesenta y dos. |
| 13 Trece. | 63 Sesenta y tres. |
| 14 Catorce. | 64 Sesenta y cuatro. |
| 15 Quince. | 65 Sesenta y cinco. |
| 16 Diez y seis. | 66 Sesenta y seis. |
| 17 Diez y siete. | 67 Sesenta y siete. |
| 18 Diez y ocho. | 68 Sesenta y ocho. |
| 19 Diez y nueve. | 69 Sesenta y nueve. |
| 20 Veinte. | 70 Setenta. |
| 21 Veinte y uno. | 71 Setenta y uno. |
| 22 Veinte y dos. | 72 Setenta y dos. |
| 23 Veinte y tres. | 73 Setenta y tres. |
| 24 Veinte y cuatro. | 74 Setenta y cuatro. |
| 25 Veinte y cinco. | 75 Setenta y cinco. |
| 26 Veinte y seis. | 76 Setenta y seis. |
| 27 Veinte y siete. | 77 Setenta y siete. |
| 28 Veinte y ocho. | 78 Setenta y ocho. |
| 29 Veinte y nueve. | 79 Setenta y nueve. |
| 30 Treinta. | 80 Ochenta. |
| 31 Treinta y uno. | 81 Ochenta y uno. |
| 32 Treinta y dos. | 82 Ochenta y dos. |
| 33 Treinta y tres. | 83 Ochenta y tres. |
| 34 Treinta y cuatro. | 84 Ochenta y cuatro. |
| 35 Treinta y cinco. | 85 Ochenta y cinco. |
| 36 Treinta y seis. | 86 Ochenta y seis. |
| 37 Treinta y siete. | 87 Ochenta y siete. |
| 38 Treinta y ocho. | 88 Ochenta y ocho. |
| 39 Treinta y nueve. | 89 Ochenta y nueve. |
| 40 Cuarenta. | 90 Noventa. |
| 41 Cuarenta y uno. | 91 Noventa y uno. |
| 42 Cuarenta y dos. | 92 Noventa y dos. |
| 43 Cuarenta y tres. | 93 Noventa y tres. |
| 44 Cuarenta y cuatro. | 94 Noventa y cuatro. |
| 45 Cuarenta y cinco. | 95 Noventa y cinco. |
| 46 Cuarenta y seis. | 96 Noventa y seis. |
| 47 Cuarenta y siete. | 97 Noventa y siete. |
| 48 Cuarenta y ocho. | 98 Noventa y ocho. |
| 49 Cuarenta y nueve. | 99 Noventa y nueve. |
| 50 Cincuenta. | 100 Ciento. |

NUMERACIÓN HABLADA Y NUMERACIÓN ESCRITA

1ª Lección

Diez	(10) unidades hacen	<i>una</i>	(1) decena
Veinte	(20) unidades	— <i>dos</i>	(2) decenas
Treinta ...	(30) unidades	— <i>tres</i>	(3) decenas
Cuarenta.	(40) unidades	— <i>cuatro</i>	(4) decenas
Cincuenta	(50) unidades	— <i>cinco</i>	(5) decenas
Sesenta ...	(60) unidades	— <i>seis</i>	(6) decenas
Setenta ...	(70) unidades	— <i>siete</i>	(7) decenas
Ochenta ..	(80) unidades	— <i>ocho</i>	(8) decenas
Noventa ..	(90) unidades	— <i>nueve</i>	(9) decenas
Cien	(100) unidades	— <i>diez</i>	(10) decenas

2ª Lección

<i>Una</i>	(1) decena hacen	diez	(10) unidades
<i>Dos</i>	(2) decenas hacen	veinte	(20) unidades
<i>Tres</i>	(3) decenas hacen	treinta ...	(30) unidades
<i>Cuatro</i>	(4) decenas hacen	cuarenta.	(40) unidades
<i>Cinco</i>	(5) decenas hacen	cincuenta	(50) unidades
<i>Seis</i>	(6) decenas hacen	sesenta ...	(60) unidades
<i>Siete</i>	(7) decenas hacen	setenta ...	(70) unidades
<i>Ocho</i>	(8) decenas hacen	ochenta ...	(80) unidades
<i>Nueve</i>	(9) decenas hacen	noventa ..	(90) unidades
<i>Diez</i>	(10) decenas hacen	cien	(100) unidades

3ª Lección

<i>Una</i>	(1) vez diez (10) hace	diez	(10)
<i>Dos</i>	(2) veces diez (10) hacen	veinte	(20)
<i>Tres</i>	(3) veces diez (10) hacen	treinta	(30)

<i>Cuatro</i>	(4) veces diez (10) hacen	cuarenta	(40)
<i>Cinco</i>	(5) veces diez (10) hacen	cincuenta	(50)
<i>Seis</i>	(6) veces diez (10) hacen	sesenta	(60)
<i>Siete</i>	(7) veces diez (10) hacen	setenta	(70)
<i>Ocho</i>	(8) veces diez (10) hacen	ochenta	(80)
<i>Nueve</i>	(9) veces diez (10) hacen	noventa	(90)
<i>Diez</i>	(10) veces diez (10) hacen	cien	(100)

4^a Lección

Diez	(10) y diez (10) hacen	veinte	(20)
Veinte	(20) y diez (10) —	treinta	(30)
Treinta	(30) y diez (10) —	cuarenta	(40)
Cuarenta	(40) y diez (10) —	cincuenta	(50)
Cincuenta	(50) y diez (10) —	sesenta	(60)
Sesenta	(60) y diez (10) —	setenta	(70)
Setenta	(70) y diez (10) —	ochenta	(80)
Ochenta	(80) y diez (10) —	noventa	(90)
Noventa	(90) y diez (10) —	cien	(100)

5^a Lección

Diez unidades hacen una	decena	ó diez	(10)
Diez decenas — una	centena	ó cien	(100)
Diez centenas — un	millar	ó mil	(1000)

6^a Lección

Las **unidades** simples se colocan en primer lugar empezando por la derecha; 3

Ejem.: 1, 2, 3, 4, 5.

Las **decenas** se colocan en segundo lugar: 42.

Ejem.	^{2º lugar} 18	^{2º lugar} 22	^{2º lugar} 34	^{2º lugar} 48	^{2º lugar} 53
	^{1er lugar}	^{1er lugar}	^{1er lugar}	^{1er lugar}	^{1er lugar}

Las **centenas** se colocan en tercer lugar: 357.

	3 ^o lugar	2 ^o lugar	1 ^{er} lugar	3 ^o lugar	2 ^o lugar	1 ^{er} lugar	3 ^o lugar	2 ^o lugar	1 ^{er} lugar	3 ^o lugar	2 ^o lugar	1 ^{er} lugar
Ejem.:	1	2	4	2	3	6	3	4	5	5	3	8

Las **unidades de mil** se colocan en cuarto lugar: 2 564.

	4 ^o lugar	3 ^o lugar	2 ^o lugar	1 ^{er} lugar	4 ^o lugar	3 ^o lugar	2 ^o lugar	1 ^{er} lugar	4 ^o lugar	3 ^o lugar	2 ^o lugar	1 ^{er} lugar
Ejem.:	1	4	2	7	2	9	7	2	3	4	8	9

Las **decenas de mil** se colocan en quinto lugar: 53 942.

	5 ^o lugar	4 ^o lugar	3 ^o lugar	2 ^o lugar	1 ^{er} lugar	5 ^o lugar	4 ^o lugar	3 ^o lugar	2 ^o lugar	1 ^{er} lugar
Ejem.:	3	8	2	3	4	5	4	0	9	3

Las **centenas de mil** se colocan en sexto lugar: 832 457.

	6 ^o lugar	5 ^o lugar	4 ^o lugar	3 ^o lugar	2 ^o lugar	1 ^{er} lugar	6 ^o lugar	5 ^o lugar	4 ^o lugar	3 ^o lugar	2 ^o lugar	1 ^{er} lugar
Ejem.:	1	5	6	9	4	0	4	0	9	9	5	3

7^a Lección

El *primer* lugar es el lugar de las *unidades simples*. Ejem.: **8** (ocho).

El *segundo* lugar es el lugar de las *decenas*. Ejem.: **5 3**.

El *tercer* lugar es el lugar de las *centenas*. Ejem.: **3 45**.

El *cuarto* lugar es el lugar de las *unidades de mil*. Ejem.: **2** 739.

El *quinto* lugar es el lugar de las *decenas de mil*. Ejem.: **3** 4295.

El *sexto* lugar es el lugar de las *centenas de mil*. Ejem.: **5** 72460.

SISTEMA MÉTRICO

8ª Lección

Deca significa *diez*.

Hecto significa *cien*.

Kilo significa *mil*.

Miria (poco en uso) significa *diez mil*.

9ª Lección

El *metro* es la unidad de *extensión* ⁽¹⁾ para medir. Ejem.:

Un **decámetro** vale *diez* metros.

Un **hectómetro** vale *cien* metros.

Un **kilómetro** vale *mil* metros.

Cinco kilómetros (5000 metros) hacen una legua.

10ª Lección

El *gramo* es la unidad de *peso* para pesar.

Un **decagramo** vale *diez* gramos.

Un **hectogramo** vale *cien* gramos.

Un **kilogramo** vale *mil* gramos ⁽²⁾.



Gramo.

(Tamaño natural.)

(1) Enséñese un metro.

(2) Enséñese un kilogramo.

TABLA DE MULTIPLICACIÓN

0	vez	0	hace	0	0	vez	4	hace	0	0	vez	8	hace	0
0	»	1	»	0	0	»	5	»	0	0	»	9	»	0
0	»	2	»	0	0	»	6	»	0	0	»	10	»	0
0	»	3	»	0	0	»	7	»	0	0	»	11	»	0
0	»		»	0	0	»		»	0	0	»	12	»	0
<hr/>					<hr/>					<hr/>				
2	veces	0	hacen	0	5	veces	0	hacen	0	8	veces	0	hacen	0
2	»	1	»	2	5	»	1	»	5	8	»	1	»	8
2	»	2	»	4	5	»	2	»	10	8	»	2	»	16
2	»	3	»	6	5	»	3	»	15	8	»	3	»	24
2	»	4	»	8	5	»	4	»	20	8	»	4	»	32
2	»	5	»	10	5	»	5	»	25	8	»	5	»	40
2	»	6	»	12	5	»	6	»	30	8	»	6	»	48
2	»	7	»	14	5	»	7	»	35	8	»	7	»	56
2	»	8	»	16	5	»	8	»	40	8	»	8	»	64
2	»	9	»	18	5	»	9	»	45	8	»	9	»	72
2	»	10	»	20	5	»	10	»	50	8	»	10	»	80
2	»	11	»	22	5	»	11	»	55	8	»	11	»	88
2	»	12	»	24	5	»	12	»	60	8	»	12	»	96
<hr/>					<hr/>					<hr/>				
3	veces	0	hacen	0	6	veces	0	hacen	0	9	veces	0	hacen	0
3	»	1	»	3	6	»	1	»	6	9	»	1	»	9
3	»	2	»	6	6	»	2	»	12	9	»	2	»	18
3	»	3	»	9	6	»	3	»	18	9	»	3	»	27
3	»	4	»	12	6	»	4	»	24	9	»	4	»	36
3	»	5	»	15	6	»	5	»	30	9	»	5	»	45
3	»	6	»	18	6	»	6	»	36	9	»	6	»	54
3	»	7	»	21	6	»	7	»	42	9	»	7	»	63
3	»	8	»	24	6	»	8	»	48	9	»	8	»	72
3	»	9	»	27	6	»	9	»	54	9	»	9	»	81
3	»	10	»	30	6	»	10	»	60	9	»	10	»	90
3	»	11	»	33	6	»	11	»	66	9	»	11	»	99
3	»	12	»	36	6	»	12	»	72	9	»	12	»	108
<hr/>					<hr/>					<hr/>				
4	veces	0	hacen	0	7	veces	0	hacen	0	10	veces	0	hacen	0
4	»	1	»	4	7	»	1	»	7	10	»	1	»	10
4	»	2	»	8	7	»	2	»	14	10	»	2	»	20
4	»	3	»	12	7	»	3	»	21	10	»	3	»	30
4	»	4	»	16	7	»	4	»	28	10	»	4	»	40
4	»	5	»	20	7	»	5	»	35	10	»	5	»	50
4	»	6	»	24	7	»	6	»	42	10	»	6	»	60
4	»	7	»	28	7	»	7	»	49	10	»	7	»	70
4	»	8	»	32	7	»	8	»	56	10	»	8	»	80
4	»	9	»	36	7	»	9	»	63	10	»	9	»	90
4	»	10	»	40	7	»	10	»	70	10	»	10	»	100
4	»	11	»	44	7	»	11	»	77	10	»	11	»	110
4	»	12	»	48	7	»	12	»	84	10	»	12	»	120

CONTINUACIÓN DE LAS LECTURAS

Dejad que los niños lleguen hasta mí ⁽¹⁾

407. Jesús estaba en la montaña en medio de una gran multitud. Instruía á los hombres, y les decía:

408. «Felices los que lloran, porque ellos serán consolados; felices los pequeños y los sencillos, porque ellos serán grandes en el cielo.»

409. En aquel momento pasaba una pobre mujer anciana, llevando á un niño de la mano. Se detuvo á escuchar al Divino Maestro. Pero el niño no podía ver, ni oír nada.

410. ¿Madre, qué dice?

411. Hijo mío, dice que quiere á los pequeños y á los desgraciados.

412. Madre, quisiera verle; tómeme Vd. en brazos.

413. Pobrecillo, soy vieja; mis brazos no pueden sostenerte.

414. De los ojos del niño se desprendió una lágrima.

415. Pero Jesús lo ve todo y lo sabe todo: mandó con la mano á la multitud que se separase.

416. «Ven conmigo, niño,» le dijo; y atravesando él mismo la multitud se adelantó hacia el niño, que sonreía al tenderle los brazos.

417. *Porque Jesús ama á los pequeños y consuela á los que lloran; Jesús ha dicho: «Dejad que los niños lleguen hasta mí.»*

(1) Se hallarán en la *parte del maestro* algunas preguntas respecto al *sentido, ortografía y formación* de las palabras.

El buen Cura

I. — EL SEÑOR CURA SE ARRUINA HACIENDO LIMOSNA

418. El señor Pérez hace ya cuarenta años que es cura de Trujillo. En esos cuarenta años ha hecho mucho bien á su pueblo.



El señor Pérez.

419. Cuando llegó á él, el señor Pérez poseía como unos cuatro mil pesos, que habia heredado de sus padres; pero ha tiempo que no los tiene.

420. Ha hecho edificar á su costa el tejado de la vieja iglesia; ha pagado el aprendizaje de los pobres obreros; ha hecho levantar algunas cabañas que estaban destruidas. Pero cuatro mil pesos se gastan pronto cuando uno es generoso, como el cura Pérez.

421. El cura Pérez no ha dejado por eso de dar á los pobres desgraciados. Pide á los ricos para dar á los pobres; pero principalmente da de lo suyo. Las rentas de su curato son muy pequeñas, pero el buen cura es tan económico, que halla siempre medio de hacer limosna.

Ejercicio 16. —Hágase la diferencia entre los adjetivos y los nombres. (Véase GRAMÁTICA, pág. 33, n° 12 y 13.)

1. Una gran (adjetivo) piedra (nombre).—2. Vino (nombre) dulce (adjetivo).—3. Un maestro (.....) severo (.....).—4. El buen (.....) fruto (.....).—5. Un viento (.....) violento (.....).—6. Un ciervo (.....) ágil (.....).—7. Un obrero (.....) laborioso (.....).—8. El álamo (.....) frondoso (.....).—9. El tonel (.....) vacío (.....).—10. Los vestidos (.....) azules (.....).—11. El pantalón (.....) nuevo (.....).—12. Las casas (.....) bonitas (.....).

II.—MARGARITA VE QUE SU AMO SE ARRUINA

422. Esto disgusta á Margarita, su vieja ama de llaves. «Vd. verá, decía á menudo al señor cura, que á lo último tendremos que dormir en la paja.»

423. ¡Margarita, contesta el buen cura; qué más da dormir en la paja ó en una cama, si duerme uno siendo buen cristiano!



La vieja Margarita.

424. Pero Margarita continúa gruñendo, y el señor cura sigue dando. Da á los enfermos los huevos que Margarita ha cogido en el corral. Hace más: á veces da hasta las gallinas.

425. Este año ha habido muchos enfermos en el pueblo, y por más que Margarita ha tratado de oponerse, el señor cura ha dado toda la ropa blanca que había en casa.

426. Esta vez, Margarita cree que ya es demasiado. Se desespera viendo vacíos sus armarios. Bien quisiera enfadarse: pero, ¿de qué serviría?

427. «¡Puesto que siempre pasa así, ya sé lo que he de hacer!»

III.—MARGARITA PIDE LIMOSNA PARA UNA POBRE MUJER

428. Por la noche, después que el buen cura hubo cenado unas papas y un vaso de agua, Margarita se le acercó con cara muy afligida:

¿Qué tiene Vd., Margarita? le preguntó el buen cura.



¿Qué tiene Vd.....?

429. ¡Ah! Señor, conozco á una pobre mujer que es muy desgraciada. Y vengo á decirle á Vd., que es tan bueno, si quiere Vd. socorrerla.

430. Margarita, repuso el cura extrañándose un

poco, veo que también Vd. empieza á ocuparse de los pobres. Está muy bien, Margarita, y soy muy feliz al ver que se hace Vd. caritativa. ¿Dice Vd. que conoce á una pobre mujer desgraciada?

431. ¡Ah! sí, muy desgraciada. Figurese Vd. que no tiene nada de ropa blanca, absolutamente nada; ni una sábana, ni un pañuelo.

432. Pero, Margarita: vaya Vd. al momento á llevar ropa!

433. Muy difícil será, señor cura. El armario está vacío, mire Vd. Efectivamente, no había en el armario más que un saco de tela con un poco de dinero. Era todo lo que entonces poseía el señor cura.

434. «Coja Vd. ese saco, Margarita, y vaya Vd. mañana á comprar todo lo necesario para esa desgraciada mujer. Dios se encargará de alimentarnos!»

IV. — MARGARITA CONFIESA SU ASTUCIA

435. Margarita no deja que se lo repitan. Al día siguiente se va á la ciudad y compra tela.

436. Pasados algunos días, el señor cura pregunta á su ama qué es lo que ha hecho por la pobre mujer, y si ésta está muy contenta.

437. Ya lo creo! muy contenta, dijo Margarita; se lo aseguro á Vd. Vea Vd., señor cura: y abriendo el armario, le enseñó algunas servilletas, pañuelos y sábanas completamente nuevas; luego añadió riendo:



Vea Vd., señor cura.

438. «Señor cura: la pobre mujer era yo. No le he mentado á Vd., porque ya no me quedaba nada de ropa blanca. Si le hubiera pedido á Vd. dinero para volver á comprar, Vd. no me hubiera dado nunca. ¿No es verdad?»

439. El buen cura no pudo menos de sonreirse, y quiso acercarse al armario para mirar; pero Margarita lo cerró al momento y se metió la llave en el bolsillo.

440. «No, no, señor cura, dijo: ya no lo tocará Vd. más; nunca tendrá Vd. la llave. Esta ropa no es de Vd., Vd. me la ha dado.» Y se fué riendo.

441. Desde entonces vigila mucho el armario, y, gracias á ella, el señor cura tiene hoy la ropa blanca que podría tener un pobre obrero.

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

Animales nocivos

(El alumno copiará esta lección, luego hará una lista de las palabras usuales escritas en letra cursiva.)

442. ¿Veis esa hermosa *mariposa* que va de flor en flor con sus alas de diferentes colores?



Las orugas que se convierten en mariposas.

Hacé algunos días era una fea *oruga*.

443. Poco antes de morir, esa mariposa pondrá muchos *huevos*, de los cuales nacerán unas pequeñas *orugas*.

444. Las *orugas* son muy voraces y devastan los *huertos*.



Saltón.
(Tamaño natural).

445. A fines de invierno, destruid los *nidos* de orugas antes de que hayan puesto los *huevos*.

446. Los *saltones* que tanto os divierten, son muy temibles para el agricultor.

447. Cada hembra de saltón pone antes de morir, como unos cincuenta huevos, de los que salen otros tantos *gusanos blancos*.

448. El gusano blanco se come las *raíces* de las plantas y hace que mueran todas las plantas que ataca.



Gusano blanco, larva de saltón.
(Tamaño natural).

449. Niños, destruid los *saltones*, pero no toquéis los *nidos* de los pájaros.

450. Esos pajarillos á los cuales hacéis tan á menudo la

guerra, se alimentan de todos esos *insectos* que devastan los *huertos* y los *campos*. De este modo prestan grandes servicios al *hombre*.

451. Respetad también al *topo*. Créese que es perjudicial: todo lo contrario, es muy útil; porque se alimenta de gusanos blancos.

La Oruga

Estaba entre unas hojas de lechuga
 La miserable oruga,
 Y al verla Don Modesto
 Exclamó con horror, haciendo un gesto:
 «¡Dios santo, poderoso!
 Nunca he visto animal más asqueroso.»
 Pero al siguiente día,
 Contento perseguía,
 Corriendo sin cesar de rosa en rosa,
 A la oruga cambiada en mariposa.

Desnudo el vicio al corazón espanta;
 Mas si el brillo del oro en él reluce,
 Su aparente belleza nos seduce
 Y seguimos el mal que nos encanta.

Ejercicio 17. — Póngase el adjetivo en femenino.

(Véase GRAMÁTICA, pág. 38, n° 14 y 15.)

1. Un pantalón *blanco*, una blusa *blanca*. — 2. Un padre *diestro*, una madre.....—3. Un cuento *divertido*, una historia.....
- 4. Un fuego *ardiente*, la llama.....—5. Un viento *violento*, una tempestad.....—6. El galón *encarnado*, la cinta.....—7. Un tigre *carnívoro*, una pantera.....—8. Un verso *bonito*, una poesía.....

I. — JUAN EL HERRADOR

452. Una tarde á las cuatro, al salir de la escuela, había una docena de niños delante de la fragua de Juan el herrador. Miraban herrar á un caballo.



Miraban herrar á un caballo.

453. Cuando concluyó la operación, se quedaron aún delante de la fragua.

454. «Señor Juan, dijo el mayor de los niños; Vd. nos ha hablado muchas veces de la guerra; pero nunca nos ha dicho Vd. cómo fué herido. ¿Quiere Vd. contarnos eso?»



Juan se sentó en un gran taburete de madera.

455. Juan se sentó en un gran taburete de madera, junto al yunque: los niños se colocaron á su alrededor formando un semicírculo; con las manos cruzadas á la espalda dispuestos á escuchar.

II. — CÓMO FUÉ HERIDO JUAN

456. «Hijos míos, dijo el herrador: yo fui herido hace ya varios años. Los enemigos eran en esa época los dueños de casi todo el país. Mi regimiento estaba en las orillas de un río.

457. El enemigo se hallaba muy cerca de nosotros, y esperábamos vernos atacados de un momento á otro.

458. Un día que mi compañía estaba de guardia en las avanzadas, un escuadrón de caballería enemiga se echó sobre nosotros á galope tendido.

459. Nosotros hicimos fuego: algunos jinetes cayeron; pero los otros avanzaban; continuamos tirando, pero los enemigos seguían avanzando: ya estaban encima de nosotros.

460. Nosotros nos defendimos con la bayoneta; pero eran más numerosos que nosotros.



Juan recibe un sablazo en la cabeza.

461. Por fin, cansado, no pudiendo tenerme de pie, yo me defendía muy mal; me dieron un sablazo en la cabeza y caí al suelo.

462. El resto del regimiento, que se había quedado en el pueblo, oyó el ruido de las descargas.

463. Cuando los jinetes enemigos, después de haber pasado por encima de nosotros, llegaron cerca de ellos, fueron tan bien recibidos que huieron al galope.

III.—JUAN, HERIDO, SE QUEDA EN EL LODO

464. Durante este tiempo yo estaba echado en el suelo, que estaba cubierto de lodo.

465. Había podido atarme el pañuelo alrededor de la cabeza, para ver si podía contener la sangre que derramaba, y decía para mí: Van á venir á recogerme.

466. «A cada momento oía silbar las balas de cañón que tiraba una batería enemiga: algunos cascotes de granada caían alrededor mío haciendo saltar el lodo.

467. Entonces creí que estaba perdido. Mis



Una batería.

fuerzas se acababan. Estaba con los brazos extendidos como un cristo. El frío se iba apoderando

de mí, y me parecía que todo mi cuerpo estaba rígido.

468. Rezaba, pensaba en mi padre, en mi madre, en mi país.»

IV.—JUAN ES RECOGIDO POR LA CRUZ ROJA

469. «Pero no tardé en oír cerca de mí un débil ruido de pasos.

470. Me incorporé y divisé algunos hombres vestidos de paisano, que venían de dos en dos llevando unas angarillas.

471. En la manga llevaban un brazal blanco con una cruz roja.

472. Iban de un herido á otro, tan tranquilamente como si hubieran estado ocupados en sus



Los encargados de recoger los heridos

negocios ordinarios. Y sin embargo, los proyectiles caían como granizo.

473. Dos de esos valientes, el uno ya de cierta edad, el otro más joven, llegaron junto á mí; pusieron las angarillas en el suelo, me colocaron en ellas, me quitaron suavemente el pañuelo, pusieron hilas en la herida, volvieron á atar el pañuelo, y cogiendo las angarillas me llevaron hacia el pueblo.

474. De pronto sentí como un sacudimiento y oí al hombre que estaba detrás de mí, al más joven, que lanzaba un gemido.

475. Dios mío, le dije, ¿está Vd. herido?

476. Sigamos, contestó: ¡no tenemos que andar más que unos veinte pasos!

V. — EN EL HOSPITAL

477. Efectivamente, llegamos al pueblo y entramos en el hospital.

478. El hospital de sangre, amigos míos, es el hospital del soldado durante la guerra; allí es donde cuidan á los heridos.

479. Llegó el cirujano y examinó mi herida: «Tiene Vd. una cabeza fuerte; eso no será nada,» dijo y prescribió lo que debía de hacerse.

480. Ya iba á pasar á otro herido, cuando miró por casualidad al joven que había ayudado á llevarme.

481. Notó que estaba muy pálido, que su gabán estaba desgarrado por un lado. Se le acercó y por la rasgadura vió una herida muy encarnada.

482. El valiente joven había recibido en el costado izquierdo un casco de granada, que le había llevado la carne y rozado una costilla.

483. Y sin embargo, no había dicho nada, y se hallaba dispuesto á volver á salir en busca de otros heridos.

484. El cirujano le hizo quedarse, y nos pusieron uno junto á otro.

485. Le dí las gracias por haberme salvado la vida y me contestó que no había hecho más que cumplir con su deber.

VI. — JUAN HACE PREGUNTAS Á SU SALVADOR

486. «Le pregunté quiénes eran él y su compañero.



Juan hace preguntas á su salvador.

487. Me contestó que su compañero era el maestro del pueblo, y que él era el pasante de la escuela.

488. —¿Y los demás hombres que estaban con vosotros? le pregunté.

489. — Son los maestros de los pueblos de las

cercanías. Nos hemos puesto de acuerdo, y ayudados de las personas caritativas, hemos organizado el hospital en donde estamos.

490. ¡Valientes y dignas gentes! le dije: no es bastante que durante la paz consagréis vuestra vida á instruir á los niños; ¿es preciso que además os expongáis durante la guerra á tan grandes peligros para servir á vuestra patria?

491. Al decir esto, no pude menos de cogerle la mano, que estreché contra mi corazón. »

VII. — JUAN SE RESTABLECE

492. «Sin embargo, nuestras heridas no eran graves, y al cabo de algunos días nos restablecimos.

493. De todos modos, si el buen Maestro y su pasante no hubieran venido á buscarme en medio de las bombas que caían, no sería hoy Juan, el herrador de este pueblo.

494. Los niños habían escuchado esta narración con mucha atención, y hubiera podido oírse volar una mosca cuando Juan hablaba.

Ejercicio 18. — Póngase el nombre y el adjetivo en plural.
(Véase GRAMÁTICA, pág. 39, n° 16 al 19).

1. Un hombre fuerte, algunos hombres fuertes. — 2. Una mujer fuerte, algunas... — 3. Un guijarro duro, algunos guijarros... — 4. Una piedra dura, algunas... — 5. Un niño testarudo, algunos... — 6. Una niña testaruda, algunas... — 7. Un caballo blanco, algunos... — 8. Un gato negro, algunos... — 9. Una casa nueva, algunas... — 10. Una pared nueva, algunas... — 11. Una planta verde, algunas... — 12. Un cuaderno limpio, algunos... — 13. Una planta fina, algunas... — 14. El hombre joven, los... — 15. Un médico hábil, algunos... — 16. El pañuelo blanco, los... — 17. El gran pueblo, los... — 18. La pesada carreta, las...

495. «Señor Juan, dijo uno de los niños: ¿qué ha sido del maestro?»



¡Murió!

496. Murió, repuso con tristeza Juan, á consecuencia de un enfriamiento que cogió en pleno invierno al recoger los heridos. Dejó una viuda y dos huérfanos de los cuales cuida el Estado.

497. ¿Y el pasante? preguntaron los niños.

498. Ahora está de maestro en otro pueblo, contestó Juan.

499. ¿Y no tiene Vd. noticias tuyas?

500. Sí, amiguitos míos. Todos los años, á fines de año le escribo una carta, y siempre me contesta. *¡No hay cuidado! no olvidaré nunca al que me salvó la vida. Además, hijos míos, cuando dos han corrido un peligro juntos, sirviendo á la patria, son amigos por toda la vida.*

A la paz

.....

.....

La paz, la paz amada
 Que la amistad renueva
 Entre hermanos que ayer se odiaban fieros
 Y en cuatro años de lucha, un solo día
 No envainaron ociosos los aceros,
 Mientras en triste duelo
 La madre tierna en el hogar gemía

Y la esposa infeliz, plegaria ardiente
 Y llorosa mirada alzaba al cielo,
 Al recordar que cien y cien valientes,
 Como la mies sin sazonar segada,
 Doblegaban las frentes
 Al golpe rudo de enemiga espada.

 ¿Qué armónico sonido
 Al nombre de la paz, que dicha esparce,
 Lleva el viento fugaz hasta su oído?

 ¿Cómo el rostro lloroso
 Se torna sonriente
 Y el suspiro medroso
 Ahogando en su garganta

Un vitor y otro y ciento al aire lanza
 Y alza altiva la frente
 Do irradian la ventura y la esperanza?

 Ya la fornida mano
 Que dió al hijo el sustento
 Y alivió la miseria del anciano
 Torna al arte ferviente,

Y Dios enjugará con sabia mano
 Del trabajo el sudor sobre su frente,
 Y depuesta la espada asoladora
 Henchido de esperanza

En alas del ingenio soberano
 Intrépido se lanza

A robar á la ciencia algún arcano.

 El humo denso del feroz combate,
 Que la vida y los frutos agotaron,
 No llenará de nubes la pradera;
 Pero en cambio, de dicha precursora,
 Hasta perderse en la azulada esfera

Alzará sus penachos, arrogante,
Gentil locomotora;
Uniendo el mundo con sus férreos lazos.
Cual colosal gigante.

.....

.....

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

El Emperador y el Monje

501. Una tarde, el gran Emperador Carlomagno, que murió hace ya más de mil años, estaba sentado en la puerta de su palacio.

502. Delante de él estaban sus guardas y sus servidores.



El Emperador Car-
lomagno.

503. Un monje pasó por allí. Llevaba en la mano un gran báculo, un saco en la espalda y una calabaza atada á la cintura. Se detuvo delante del palacio y quiso entrar en él.

504. « Monje, dijo uno de los guardias ¿qué quieres?

505. Quiero entrar en esta posada para dormir en ella, contestó el monje.

506. Monje, dijo el guardia, esto no es una posada. Sigue tu camino.»

507. Carlomagno, que lo había oído todo, hizo acercar al monje y le dijo con dulzura: «Buen monje, no es una posada: es mi palacio, y yo soy el Emperador Carlomagno.»

508. El monje no se turbó por eso, y dijo: «Señor, ¿á quién pertenecía este palacio hace cincuenta años?»

509. A mi abuelo, contestó el Emperador.

510. ¿Y después de vuestro abuelo, á quien ha pertenecido?

511. A mi padre, contestó el Emperador.

512. ¿Y después de vuestro padre?

513. A mí.

514. ¿Y cuando hayáis muerto, de quién será vuestro palacio?

515. De mi hijo Luis, dijo el Emperador.

516. Señor, exclamó el monje: una casa por donde pasan de este modo los unos después de los otros, ¿no es una posada?

517. Carlomagno comprendió muy bien lo que quería decir el monje. *Grandes y pequeños, ricos y pobres, no hacemos más que pasar por la tierra, y ninguno de nosotros tiene el derecho de enorgullecerse.*

518. Carlomagno cogió al pobre monje de la mano, le hizo entrar en su palacio, comer en su mesa y acostarse en una buena cama.

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

Los caminos y carreteras

El alumno deberá copiar esta lección, después hará una lista de las palabras usuales impresas en letra cursiva.

519. La *carretera general* atraviesa *varias provincias*; la *carretera provincial* no sale de la provincia.

520. Los *caminos vecinales* van de un *pueblo* á otro *pueblo vecino*.

521. La *calle* está poblada de casas. Una pequeña calle, se llama un *callejón*, una *callejuela*.

522. Las *carreteras* y los *caminos* se hacen con *piedra cascada* y *arena*. Las calles de las ciudades están empedradas con *adoquines*. El *adoquinado* es mucho más sólido y dura más tiempo.



Los peones camineros.

523. Los *caminos* y *carreteras* están man-

tenidos en buen estado por los peones *camineros*.

524. Los *caminos* y *carreteras* que no están mantenidos en buen estado, son estropeados por los *carruajes*, cuyas ruedas forman *baches* y *atolladeros*.

525. A ambos lados de la calle hay *aceras*, por donde andan los que van á pie.

526. Ved el *agua* que corre á lo largo de las *aceras*: sirve para lavar y limpiar la *ciudad*. Después de haber corrido algún tiempo, cae en una especie de canal que está debajo de la calle, y se llama *albañal*.

Los dos hijos del señor Claudio

I. — EL SEÑOR CLAUDIO DIVIDE SUS BIENES

527. El señor Claudio poseía algunos bienes. No había otro que cultivase mejor sus tierras, así que sacaba de ellas una buena renta. Sus dos hijos, dos mozos robustos, le ayudaban en sus trabajos.

528. Pero Claudio envejecía. A menudo decía para sí:

529. «¿Qué será de mi pobre herencia después de mi muerte? ¿mis dos hijos trabajarán como yo cuando yo no exista?»

530. Este pensamiento le inquietaba mucho. *Porque es una desgracia cuando los hijos disipan lo que los padres han tenido tanto trabajo en ganar.*

531. El señor Claudio tuvo la idea de dividir en vida una parte de sus bienes entre sus dos hijos. «Si se echan á perder, dijo para sí, yo estaré aún aquí para sacarlos del mal paso.»

III. — FERNANDO SIGUE EL EJEMPLO DE SU PADRE

532. Fernando, el mayor, era un hombre arreglado y laborioso. Siguió en un todo el ejemplo de su padre. Él mismo labraba. Sus tierras eran siempre las mejor preparadas y sus cosechas las mejores de las cercanías.

533. Siempre tenía algo que hacer. Un día em-

prendía el deseco de un campo, para hacer salir el agua; otras veces hacia arrancar las malas yerbas en un prado.



Tubos de desecar.

534. Su mujer era una buena ama de casa: sabía *poner orden en la casa*. To-

das las semanas sacaba mucho dinero con las aves de corral ó con las frutas del huerto.

535. A fines de año, Fernando podía enseñar á su padre sus economías, y esto hacía muy feliz al viejo Claudio.

III. — FRANCISCO DESCUIDA SUS NEGOCIOS

536. Desgraciadamente, Francisco no había imitado á su hermano. Cuando se vió amo en su casa, no pensó más que en sus placeres.

537. Empezó por comprar un bonito carruaje; se le veía más por los caminos que en sus tierras.

Ejercicio 19.—Póngase el nombre y el adjetivo en singular
(Véase GRAMÁTICA, pág. 39, n° 16 al 19.)

1. Las gruesas cabezas, la gruesa cabeza.....—2. Las gorras negras, la gorra.....—3. Los pantalones blancos, el.....—4. Los hombres amables, el.....—5. Los caballos rehacios, el.....—6. Los cultivadores honrados, el.....—7. Los pequeños pastores, el.....—8. Las grandes ovejas, la.....—9. Los conejos blancos, el.....—10. Los cazadores diestros, el.....—11. Los perros ladrones, el.....

538. Nunca faltaba á una feria ó á un mercado: generalmente pasaba el día en la taberna, y el dinero se iba muy á prisa con este oficio.

539. Durante ese tiempo todo iba mal en casa.

Los animales estaban mal cuidados y los obreros casi no trabajaban.



Se le veía más por los caminos que en sus tierras.

540. A veces llegaba el mal tiempo y Francisco no había concluido de labrar sus tierras; así es que la cosecha era floja. Los prados estaban cubiertos de cardos y ortigas; el heno no estaba muy tupido.

541. Francisco se ponía sombrío en el momento de la cosecha y miraba con ojos de envidia los carros de su hermano cargados de heno y trigo.

IV. — FRANCISCO ESTÁ ENVIDIOSO

542. Un día, el viejo padre, estando con sus hijos, hacía algunas amonestaciones suaves á Francisco.

543. «No es extraño, respondió Francisco, si mi hermano tiene más trigo que yo: Vd. me ha dado las peores tierras. Mire Vd. sus prados qué verdes están: los míos están secos y sin yerbas; mis animales se mueren en ellos de hambre.»

544. El viejo Claudio al oír esas palabras se irguió y miró á Francisco con severidad.

545. «Francisco: ten cuidado con ser un ingra-

to y un mal hijo. El trigo no crecerá solo, mientras tú pasas la vida en la taberna.



«Francisco, ten cuidado con ser un ingrato y un mal hijo.»

546. «Las tierras de tu hermano y las tuyas eran iguales; tú has echado á perder las tuyas con tu descuido, mientras que Fernando ha mantenido en buen estado las tuyas por medio de su trabajo.»

547. Generalmente, tú estás aún en la cama, cuando tu hermano está con el arado labrando sus campos. No vengas, pues, á acusar á tu padre en vez de acusarte á tí mismo.

548. «Vamos, aún es tiempo; arréglate hijo mío, porque sino harás la desgracia y la desesperación de mi vejez...»

V. — FRANCISCO SE ARREPIENTE

549. Francisco no dijo nada, porque conocía que su padre tenía razón; pero no tenía valor para convenir en ello.



Le abrazó con efusión.

550. «Padre mío, dijo entonces Fernando: la estación ha sido mala para Francisco; pero, ¿no somos siempre hermanos? Que tome

de mi casa todo lo que le haga falta; tengo más grano del que necesito para la siembra. Mis yuntas, son más fuertes que las tuyas, Francisco, y tendré tiempo en ayudarte á labrar tus tierras; otra vez tú me harás el mismo servicio.

551. Francisco tuvo vergüenza de sí mismo al ver la bondad de su hermano. Se levantó y le abrazó con efusión.

552. Desde aquel momento, Francisco se hizo tan laborioso como Fernando: el viejo Claudio murió contento, *porque sabía que su herencia no perecería en manos de sus dos hijos.*

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

El mar

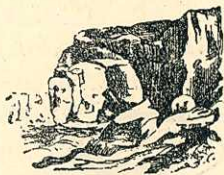
(El alumno copiará esta lección, después hará una lista de las palabras usuales impresas en letra cursiva.)

553. El *mar* cubre las tres cuartas partes del globo.

554. Las *orillas del mar* se llaman *playas* ó *arenales*.

555. A veces la *costa* es escarpada y forma *cortaduras* ó *despeñaderos*.

556. El *mar* se retira más ó menos lejos de las *costas*, dos veces durante cada 24 horas; después vuelve á subir. Este movimiento del mar se llama *marea*.



Una cortadura.

557. Cuando el mar está agitado por el *viento*, se forman *olas*, que se levantan, se empujan unas á otras y van á estrellarse contra las *rocas*.

558. El *mar* es recorrido continuamente por los *buques*.

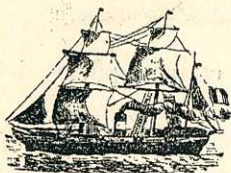


Buques mercantes,
barcas.

559. Allí se ven pequeñas *barcas de pescadores*, que van á echar sus *redes* para coger el *pescado*.

560. Más allá se ven *buques mercantes*, que van á llevar sus mercaderías á países lejanos; el *viento* hincha sus *velas*.

561. Hay buques que marchan por el agua por medio de la fuerza del vapor, como nuestras locomotoras en los ferrocarriles; estos buques se llaman *vapores*.



Buques de guerra.

562. Hé aquí un *buque de guerra*; está cubierto de una placa de hierro que se llama una *coraza*; la *coraza* impide que el buque sea agujereado por el cañón del enemigo.

563. El *capitán* es el amo absoluto en su buque. Los *marineros* le obedecen. El *piloto* maneja el *timón* para dirigir la marcha del buque. Ese joven que sube con tanta agilidad á lo más alto de los *mástiles* para atar las *velas* es el *grumete*.



Brújula.

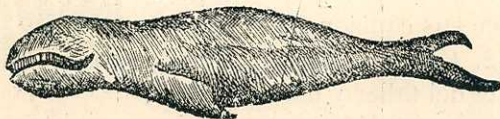
564. Para hallar un camino en el mar, los marinos tienen la *brújula*; es una aguja imantada que siempre se vuelve del mismo lado, hacia el Norte.

565. En la entrada de los *puertos*, ó cerca de las *rocas* peligrosas, brillan los *faros* con luces de diferentes colores; son unas grandes torres en cuyo remate hay una luz muy viva que los navegantes ven de lejos.



Un faro.

566. El mar está lleno de una cantidad innumerable de *peces*. Hay de todas clases: los hay pequeños, como las *sardinias*; los hay enormes, como las *ballenas*; y feroces, como los *tiburones*.



Una ballena.

La buena Inesita

I. — LA INFANCIA DE INESITA

567. Inesita, desde la edad de doce años, ayudaba á su madre en todos los trabajos de la casa.

568. Por la mañana vestía á su hermano Miguelito y á su hermanita Rosa; por la noche los desnudaba y permanecía á su lado hasta que dormían.



Por la noche los desnudaba.

569. Al medio día ponía la mesa mientras que

su madre acababa de preparar la comida. Les ataba al cuello la servilleta á Miguelito y á Rosa, y después iba á avisar á su padre que ya estaba la comida.

II. — MATÍAS, EL PADRE DE INESITA

570. Matías, el padre de Inesita, era carpintero.

571. Era un buen obrero; siempre se levantaba muy de madrugada, siempre alegre, de un extremo á otro de la calle se oía el ruido de su cepillo al mismo tiempo que sus canciones.



572. Cuando Inesita abría la puerta del taller y decía: «Papá, le esperan á Vd. para comer,»

¡Ya voy! ¡Ya voy!
¡Señora!

Matías contestaba: «¡Allá voy! ¡allá voy! ¡Señora!»

573. Así es como llamaba á Inesita, porque Inesita era una mujercita de su casa.

574. «¡Viva la hora de la sopa!» decía Matías al ponerse á la mesa, y se restregaba las manos de alegría; tan dichoso era de poder estar un momento con su mujer y sus hijos.

Ejercicio 20. — (Véase GRAMÁTICA, pág. 40 n° 23 y 24.)

1. La palabra *narrar* es un verbo, porque puede decirse: *yo narro, tú narras, él narra, nosotros narramos, vosotros narráis, ellos narran.*—2. La palabra *ganar* es un verbo, porque puede decirse: *yo.....*—3. La palabra *hablar* es un verbo, porque puede decirse.....—4. La palabra *soplar* es un verbo, porque puede decirse.....

575. Después de la comida, Inesita le traía á su padre una taza de café, en donde vertía algunas gotas de coñac.

576. Algunas veces Matías decía riendo: «¡Un poco más, un poquito más!» Pero Inesita volvía á poner la botella en el armario.

577. ¡No! contestaba Inesita, riendo también; padre ya sabe Vd. que mamá quiere que los días de la semana sean diez gotas, y doce los domingos.

578 «¡Entonces! ¿uno no es amo en su casa? decía Matías. Me iré á la taberna.»

579. Inés sabía muy bien que su padre no hablaba con formalidad; no había cuidado de que Matías se fuese á la taberna; le gustaba mucho tomar tranquilamente su café, mirando jugar á sus tres hijos; porque á Inesita le gustaba también jugar cuando llegaba la hora, y lo hacía muy contenta.



Casi siempre era Inesita la que hacía las cuentas.

580. Nadie en la casa leía, escribía y contaba mejor que ella; así es que el sábado, cuando su madre estaba cansada, casi siempre era Inesita la que hacía las cuentas.

III. — LA MADRE DE INESITA CAE ENFERMA

581. La pobre madre de Inesita no era muy robusta; con frecuencia estaba enferma, y entonces lloraba mirando á sus hijos.

582. ¿Qué será de ellos, se decía, cuando yo

no esté aquí? ¿Qué será de mi pobre marido? Pero pensaba al mismo tiempo: «Felizmente Inesita estará ahí para reemplazarme.»

583. En fin, la pobre madre tuvo que guardar cama. Conocía que era por última vez.

584. A veces llamaba á Inesita cerca de su cama; y le hacía toda clase de recomendaciones.

585. Le decía como tenía que hacer para tener siempre la casa limpia; luego



...Le hacía toda clase de recomendaciones.

añadía: «Sabes cuidar á tu hermanito y á tu hermanita; es preciso que aprendas á cuidar á tu padre, porque él no se cuidará. Mientras estoy enferma ocúpate de él como yo lo hacía cuando estaba buena. Llévale el almuerzo por la mañana; quédate con

él un momento para que descanse. Sé cariñosa con él. Echale tus brazos al cuello. Limpia su frente, que está siempre sudorosa; porque tu padre trabaja para alimentar á su mujer y á sus hijos.

586. «El domingo preperarás su gorra nueva, su ropa blanca, sus vestidos de paño; todo esto está en el armario grande; es preciso cuidar el traje del domingo, porque cuesta caro y no somos ricos.

587. «¿Lo comprendes bien, hija mía? Tú eres ya grande, tienes catorce años. Casi eres una mujer. Puedes reemplazarme al lado de tu padre y de los niños.»

588. Inesita comprendía muy bien lo que su

madre quería decir; se reprimía para no llorar delante de ella; pero cuando estuvo sola, sus lágrimas salieron en abundancia.

IV. — MUERE LA MADRE DE INESITA

589. Una noche, la pobre enferma estaba más abatida que nunca. Apenas podía hablar. El médico se había mostrado triste al dejar la casa. El señor cura había venido.

590. Inés llevó á Miguelito y á Rosa al cuarto en donde dormía al lado de ellos.

591. «Recemos por mamá, recemos con todo nuestro corazón», les dijo.

592. Los dos niños eran demasiado jóvenes para comprender la desgracia que les amenazaba. Sin embargo, juntaron sus manecitas y rezaron más tiempo que de costumbre; después se durmieron.

593. Inés no durmió; á media noche oyó un gran grito. Fué corriendo al cuarto de sus padres. Su padre estaba de rodillas al pie de la cama de su madre, que estaba muerta.

594. Al día siguiente, los que pasaron por delante de la casa de Matías oyeron aún su cepillo, pero no sus canciones.

El pobre hombre, sollozando, hacía el ataúd de su mujer.

595. No puede imaginarse un dolor mayor que



Rezaron más tiempo que de costumbre.

el suyo. Después del entierro, cuando volvió á su casa, que le parecía vacía, no quiso sentarse á la mesa.



Padre le dijo, Vd. me olvida.

596. «¡Estoy solo en el mundo! decía ¡solo en el mundo!»

597. Entonces Inés cruzó sus brazos por el cuello de su padre: «padre, le dijo: Vd. me olvida; Vd. olvida á los pobres pequeños que lloran, viéndole á Vd. llorar. Mamá, me dijo: «Quiero que tú me reemplaces». Yo reemplazaré á mamá; ¡padre, no llore Vd. más!

V. — MATÍAS ESTÁ INCONSOLABLE

598. Inés tomó la costumbre de levantarse antes de amanecer. Trabajaba tanto, que en nada cambiaron las costumbres de la casa.

599. Todas las mañanas los niños se marchaban á la escuela, tan limpios como los niños más ricos del pueblo.

600. Después que habían ido, Inés llevaba el almuerzo á su padre, y se queda un cuarto de hora con él.

601. Matías no recobra el ánimo. Cuando cogía sus herramientas, recordaba el ataúd. Entonces, dejaba caer las herramientas, se sentaba, y se cogía la cabeza entre las manos.

602. Inés comenzaba á inquietarse, viendo disminuir todos los días el dinero que había en la bolsita donde estaban las economías de la casa.

VI. — LAS INQUIETUDES DE INÉS

603. Otra cosa la atormentaba más. Notaba que su padre se quedaba más tiempo en la mesa que de costumbre, y que guardaba la botella de coñac.

604. Se acordó de la historia de un hombre del pueblo, que tenía una gran pena y que se había echado á beber, para aturdirse.

605. «¡Dios mío! decía, ¿qué va á ser de nosotros? Los cuatro estamos perdidos, si mi pobre padre toma esta mala costumbre.»



Matías se quedaba en la mesa más tiempo que de costumbre.

606. Como era muy respetuosa, no se atrevía á decir nada á su padre, y todos los días Matías se quedaba mucho tiempo á la mesa.

607. Por fin un día Inés tomó una gran resolución. Al final de la comida, en la que todo el tiempo había hablado de la pobre muerta, trajo la taza de café de su padre, vertió en ella algunas gotas de coñac, y se llevó la botella.

608. «¿Qué haces?», preguntó Matías.

609. Hago, contestó Inés, con voz temblorosa, lo que hacia en vida de mamá. Vd. sabe, querido padre, lo que decía nuestra pobre madre: «diez gotas entre semana; doce el domingo.»

610. Matías la dejó hacer lo que quiso, sin decirle una palabra.

VII.—MATÍAS VA AL CEMENTERIO

611. El domingo siguiente, Matías vino á cenar más tarde que de costumbre. Al oírlo hablar, Inés vió que había estado mucho tiempo en la taberna.

612. No se atrevió tampoco á decir nada; pero al otro domingo cuando Matías iba á salir, encontró á Inés vestida para salir á la calle, y le dijo la niña:

613. «Padre: he plantado unas flores en la tumba de mamá. Vd. sabe que le gustaban mucho las flores sobre todo los claveles, y he plantado claveles. Como estos días hace calor, temo que mis pobrecitas flores se hayan marchitado. Tome Vd. esta regadera, que es demasiado pesada para mí, y vamos al cementerio».



Se estuvieron largo rato en el cementerio.

614. Matías hizo lo que su hija quiso. Se estuvieron largo rato en el cementerio. Después de haber rezado en la tumba de la pobre mujer, fueron á visitar las tumbas de los parientes. Hablaron de la familia, de los abuelos y de los tíos que Inés no había co-

nocido.

615. Matías refirió su historia. «Eran todos

Ejercicio 21.—Copiar y completar.

(Véase GRAMÁTICA, pág. 40, n.º 23 al 26).

1. *Yo canto* es la primera persona del singular. — 2. *Tú juegas* es... — 3. *Él juega* es... — 4. *Ella juega* es... — 5. *Luisa juega* es... — 6. *Nosotros jugamos* es... — 7. *Nosotros trabajamos* es... — 8. *Nosotros escribimos* es... — 9. *Pablo escribe* es...

muy buena gente, decía, buenos obreros que querían mucho á su mujer y á sus hijos!

616. «Como Vd., padre, decía Inés.

617. Todos hicieron una pequeña fortuna, continuaba Matías; es porque también eran muy trabajadores y muy económicos!»

618. Luego Matías añadió en baja voz y para sí: Matías, Matías: entre todos ellos, no había un borracho. ¿Acaso tú quieres ser el primer borracho que haya en la familia?

619. Inés hizo que no oía; pero se alegró interiormente; porque conocía que había salvado á su padre.

VIII. — MATÍAS VUELVE Á TOMAR ÁNIMO

620. Desde entonces, Matías ha vuelto al trabajo.

621. Piensa siempre en su mujer, pero sus hijos le dan tanta alegría, que lo han reconciliado con la vida.

622. Un día Inés le dijo: «¡Padre: tendría un gran placer en oiros cantar como en otro tiempo. Eso gustará á nuestra pobre madre, que nos mira desde el cielo y que nos oye!



Miguel empieza á trabajar con su padre.

623. «Tienes razón, dijo Matías.»

624. Ahora, los que pasan por la calle oyen aún sus canciones.

625. Miguelito está ya crecido y empieza á trabajar con su padre.

626. Rosa es una niña muy buena, que ayuda todo lo que puede á su hermana mayor Inés.

627. Ahora es ella la que trae la taza del café, y el otro día dijo á su padre: «Va Vd. á ver, papá, como sé contar bien.»

628. Luego, cogiendo la botella de coñac con las dos manos, dijo al derramarlo gota á gota: «Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez!»

629. ¡Bravo! dijo Matías riendo. ¿Pero, no sabes contar más que hasta diez?»

630. Sí, papá, replicó Rosa; el domingo Vd. verá cómo cuento hasta doce.

631. Inés, que miraba á Rosa, no pudo menos de echarse á reír cuando vió que se llevaba la botella; después se le saltaron las lágrimas, cuando la oyó decir á su padre: «Inés reemplaza á mamita: yo reemplazo á Inés.»

Ejercicio 22.—Pónganse los verbos en plural.

(Véase GRAMÁTICA, pág. 42, n° 38 y 39).

1. La oveja paca, las ovejas pacen.—2. La planta crece, las plantas... —3. El carruaje rueda, los carruajes... —4. El niño juega, los niños... —5. El estudiante trabaja, los estudiantes... —6. El barquero rema, los barqueros...

Ejercicio 23.—Pónganse los verbos en plural.

(Véase GRAMÁTICA, pág. 42, n° 38 y 39).

1. El pobre pide limosna, los pobres...—2. La campana llama á los fieles, las campanas... —3. El carnero bala, los carneros... —4. El labrador dirige el arado, los labradores...—5. La joven canta un cántico, las jóvenes... —6. La trompeta suena, las trompetas...—7. Luis come una manzana, Santiago y Juan... —8. El zapatero agujerea el cuero, los zapateros...

IX. — UNA FAMILIA DICHOSA

632. Así viven esas buenas gentes; *son dichosos porque se quieren y cada uno de ellos cumple con su obligación; el padre trabaja para sus hijos, los hijos trabajan para su padre, y todos se acuerdan de la pobre muerta. Todas las primaveras, florecen los claveles en su tumba.*

Rutina y Progreso

I. — DESESPERACIÓN DE GREGORIO

633. Gregorio, el viejo colono, estaba sentado á la orilla del camino, con la cabeza inclinada hacia el suelo. El señor alcalde del pueblo pasó por casualidad por allí.

634. «¿Qué hace Vd. ahí Gregorio? le dijo: Vd. no tiene la costumbre de permanecer así en las orillas de los caminos.»



Gregorio.

635. Al oír que llamaban por su nombre, Gregorio levantó la cabeza.

636. ¡Ah! ¿es Vd., señor alcalde?

637. Sí, amigo mío; pero, ¿cómo es que está Vd. ahí? ¿Está Vd. enfermo?

638.—Lo mismo que si lo estuviera; porque al paso que van las cosas, no es envidiable para mí la vida.

639.—Vamos, Gregorio, esas no son ideas razonables; hable Vd. formalmente; ¿qué sucede?

640.—Hay, señor alcalde, que no podré dar de comer á mis hijos este invierno. Hace más de veinte años que estoy en esta hacienda. Tenía un buen amo; pero el infeliz acaba de morir, y su hijo, que ha heredado todos sus bienes, quiere aumentar el precio del arriendo. Antes daba cuatrocientos pesos por año; ahora tendré que pagar seiscientos. Ya me costaba mucho trabajo salir adelante, con que ¿cómo lo podré ahora? ¿De dónde he de sacar estos doscientos pesos más al año?

II. — LOS BUENOS CONSEJOS DEL SEÑOR ALCALDE

641. «Gregorio, continuó el señor alcalde: ¿quiere Vd. que le diga una cosa? Vd. encontrará esos doscientos pesos en sus campos si los busca bien.

642.—Vd. se burla, señor alcalde.

643.—No, Gregorio; no me burlo. Mire Vd. al colono su vecino; ¿cuánto cree Vd. que paga de arriendo hoy? Justo el doble de lo que pagaba hace veinte años, y el otro día me decía que gana más ahora que antes.

644.—¡Esa es buena! Quisiera saber cómo se las arregla, dijo Gregorio.

645.—No trabaja como antiguamente. Ha empezado por mejorar mucho sus tierras. Ha gastado dinero, es verdad, pero lo ha recuperado con creces.

Hace un momento al pasar miraba sus alfalfares, que mejoró el año pasado. Y allí donde recogía cuatro carretas de forraje, este año tendrá doble.

646.—¿Ha visto Vd. sus campos de maíz? Estoy seguro que le pagarán la mitad de su arriendo. Venderá una parte en el mercado; con lo restante engordará buenas vacas que cada una le ganará veinte pesos, y además tendrá estiercol para sus campos.

647.—«Vosotros, desgranáis el trigo con el trillo: pero él ha comprado una trilladora; en menos de ocho días habrá concluido la trilla, mientras que Vd. pasará muchos meses con este trabajo.

648.—«Créame Vd., Gregorio: *no se sabe lo rica que es la tierra; cuanto más se le pide trabajándola, más nos da.* Sólo es preciso saber arreglarse: hay que aprovechar el ejemplo de los demás.

649.—En el campo se desconfía demasiado de lo que es nuevo. *Cuando se quiere continuar haciendo como antiguamente, eso se llama rutina.* Pero si nunca se hubiera cambiado nada, estaríamos tan adelantados como en tiempo de nuestro padre Adán, y creo que en aquel tiempo la tierra no producía mucho.

650. Gregorio había escuchado silenciosamente; recobró el ánimo, y siguió el consejo del señor alcalde, que era muy hábil y muy instruido. Abonó mucho más sus tierras y procuró imitar en todo á su vecino, y al año siguiente le costó poco trabajo para pagar á su amo el arriendo de su hacienda.

El Progreso y la Rutina

A una locomotora,
 Un árabe corcel le dijo un día:
 «No piense usted señora,
 Que he de sufrir que quede vencedora
 Del noble orgullo de la raza mía.
 Nunca, por más que aclamen
 Los hombres su grandeza,
 Por más que el fuego y el vapor la inflamen
 Y comprimidos en su seno bramen,
 No ha de vencerme nunca en ligereza.»
 Callada, indiferente,
 La máquina le oía;
 Arrojando un silbido de repente,
 Comenzó á caminar rápidamente
 Sobre la férrea vía.
 Con imponente estruendo,
 El vapor agitábala incesante:
 Bajo su peso el hierro iba crugiendo,
 Y su velocidad siempre creciendo.

Ejercicio 24—Póngase el verbo en singular.

(Véase GRAMÁTICA, pág. 42, n° 36 y 37).

1. Las vacas berrean, la vaca...—2. Los perros ladran, el perro...—3. Los pleitos cuestan caros, un pleito...—4. Las estrellas brillan, la estrella...—5. Los labradores labran, el labrador...

Ejercicio 25—Búsquese el verbo.

(Véase GRAMÁTICA, pág. 41, n° 27 y 28).

1. El sastre cose: Quién cose?...; Cuál es el sujeto de *cose*?
 —2. El zapatero vende zapatos; Quién vende zapatos?... Cuál es el sujeto de *vende*?—3. El campanero toca las campanas; Quién toca las campanas?...: Cuál es el sujeto de *toca*?

Creciendo á cada instante,
Valeroso el caballo la seguía
Con placer indecible, relinchando;

Su noble ardor crecía,
Y en raudo galopar el suelo hería,
Nubes de obscuro polvo levantando.

Mas pasado algún tiempo el valeroso
Bruto lanzó gemido lamentable,
Y cayó fatigado y tembloroso;
Entré tanto su curso presuroso
Fué siguiendo la máquina incansable.

En vano la rutina
Audaz con el progreso luchar quiere,
Y sin cesar camina,
¿Quién triunfará? Cualquiera lo adivina.
Triunfa el progreso, la rutina muere.

JOSÉ ROSAS.

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

El sol, la luna y las estrellas

(El alumno copiará esta lección, después hará una lista de las palabras usuales impresas en letra cursiva).

651. Es de *dia* cuando aparece el *sol*.

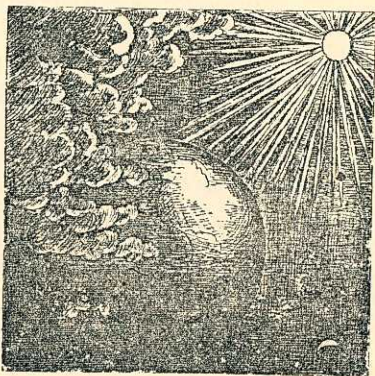
652. Cuando el *sol* desaparece es de *noche*.

653. El sol es un millón trescientas mil veces más grande que la tierra.

654. Durante la noche *las estrellas* brillan en el cielo.

655. Esas estrellas, que parecen tan pequeñas, son miles de millones de veces más grandes que la *tierra*; distan de la *tierra*, miles de millones de leguas ya véis cuán grande es el cielo!

656. La *luna* es el *astro*, que se halla más próximo á nosotros. Lo mismo que la tierra, está



La tierra en el espacio.

iluminada por el sol; da vueltas alrededor de la *tierra* en veinte y nueve días y medio.

657. La luna es cuarenta y nueve veces más pequeña que la tierra.

658. Todos sabéis que la tierra es redonda, que gira alrededor de sí misma en un *dia* de veinte y cuatro horas, y que gira al rededor del *sol* en 365 días ó un año.

659. Ningún *astro* está inmóvil en el *cielo*. Todos los *astros* son arrastrados por el movimiento que le ha dado Aquel que ha creado el *mundo*.

660. *Admiremos el poder de Dios.*

Historia de Pedro Sánchez

EL PELIGRO DE LOS PLEITOS

661. Pedro Sánchez vivía en una pequeña aldea. Había empezado por trabajar á jornal, para los demás.

662. Pedro era fuerte para el trabajo; así es que no le faltaba nunca que hacer. Además, era muy económico. Nunca gastaba un centavo inútilmente.

663. Al cabo de algún tiempo, había ahorrado con qué comprar dos pequeños prados, con un buen plantío de árboles frutales. Sacaba buenas cosechas que vendía bien. Sus vacas daban mucha leche, y su mujer vendía todos los sábados en el mercado algunas libras de buena manteca.

664. Desgraciadamente, Pedro Sánchez tenía un gran defecto. Como era tan apegado á sus bienes, siempre tenía cuestiones con todo el mundo.

665. Un día, era la vaca de un vecino que se había comido su yerba; al día siguiente se incomodaba con otro por la cerca de un prado.

666. Una vez, el señor juez de paz trató de poner á Pedro Sánchez en armonía con sus vecinos. Sánchez no quiso escuchar nada, y se fué á pleitear ante el tribunal.

667. Pero el pleitear cuesta caro, aun cuando se gane el pleito; porque el abogado no habla por nada.

668. Sánchez no tuvo con que pagar los gastos del pleito. Tomó dinero á préstamo, y le costó mucho trabajo el devolverlo. Esto no impidió el volver á pleitear y tomar prestado.

669. Por fin, sus negocios se embrollaron tanto, que tuvo que vender sus bienes. Su casa, sus prados, sus buenas vacas de leche; todo desapareció.

670. El pobre hombre, después de una vida de trabajo se vió reducido á la miseria en sus últimos días.

671. Ahora, cuando Sánchez pasa cerca de sus campos, se le oprime el corazón, y dice con tristeza:

«Todo eso sería todavía mío si hubiera sabido vivir en paz con mis vecinos. ¡Desgraciado! ¡Esto es lo que se saca con pleitear!

La colmena de abejas. — La unión constituye la fuerza

I. — COMO HACEN LAS ABEJAS SU COLMENA

672. En la primavera, al salir el sol las abejas se ponen en movimiento en sus colmenas y al momento empiezan á trabajar.



Colmenas de abejas.

673. Unas salen: vuelan de flor en flor; liban en el to-millo todavía húmedo por el rocío. Recogen el polvillo

amarillo de las flores que se adhiere á sus aterciopeladas patitas. Con sus pequeñas trompas chupan el jugo de las flores, y con todo eso hacen la cera y la miel.

674. Cuando vuelven á la colmena, cargadas con su botín, hay otras que las esperan para descargarlas. Estas se quedan en casa; reciben los materiales; construyen los panales, y también defienden la colmena contra el ataque de los enemigos.



Abeja (tamaño natural.)

675. *Todo está, pues, en orden; todos trabajan y cada cual tiene su empleo.* Así es como pueden hacer en paz esa miel que huele tan bien como las flores.

II. — LA GUERRA CIVIL EN LA COLMENA

676. Había una colmena de abejas que trabajaba más que todas las demás; aún no había

concluido la primavera y ya la tarea estaba muy adelantada.

677. Pero un día la discordia penetró en la colmena, lo que no es raro entre las abejas, cuando tienen dos reinas. Las más de las veces se restablece la paz; una parte de ellas forman un enjambre, y se van con una de las reinas á buscar en otra parte otra habitación.



Una reina de abeja (Tamaño natural).

678. Pero esta vez las abejas no pudieron entenderse; se dividieron en dos ejércitos y terminaron por batirse entre sí. En lo más ardiente de la lucha, salieron casi todas de la colmena. Se perseguían con un zumbido terrible. Veíanse como dos nubes, que de tiempo en tiempo se arrojaban una sobre la otra arremolinándose; la batalla era sangrienta. Se traspasaban con sus agujijones, y las pobres abejas heridas caían en el suelo á granel.

III. — EL NIDO DE ABEJONES

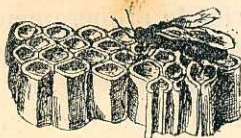
679. No muy lejos de allí, en los agujeros de un árbol, había un nido de abejones. A menudo andaban alrededor de la colmena; pero por lo general siempre estaba bien guardada. Cuando vieron que las abejas se batían entre ellas, se lanzaron de pronto sobre la colmena y mataron fácilmente algunas abejas que se habían quedado en ella.

680. Sin embargo, la cruel batalla había terminado con la muerte de una de las reinas. Las abe-

jas volvían á su colmena; pero cual fué su desesperación, cuando la encontraron ocupada por el enemigo.

681. Trataron de luchar para reconquistar su casa; pero los abejones estaban allí en línea de batalla, clavando sus enormes agujijones en todas las que se acercaban. Por fin, las abejas abandonaron la plaza, maldiciendo, pero ya demasiado tarde: la *discordia* las había perdido.

682. *Mientras habian vivido en armonia, habian podido trabajar en paz*; pero había bastado un momento de discordia para que los abejones invadiesen la colmena. ¡Ahora todo su trabajo se ha perdido! ¡Adiós los hermosos panales de miel! iban á ser la presa de un enemigo famélico.



Un panal de miel.

683. Niños, no olvidéis nunca la historia de las abejas. Cuando seáis hombres, pensad siempre que los enemigos de la Patria están á nuestras puertas, y que nos espían. Si alguna vez disputamos entre nosotros, la nube de abejones voraces no tardará en echarse sobre nosotros.

684. *La unión constituye la fuerza; pero la discordia es el principio de la ruina.*

LECCIONES DE COSAS Y PALABRAS USUALES

En el Regimiento

(El alumno hará una lista de las palabras usuales impresas en letra cursiva).

685. El *soldado* lleva *las armas* en servicio de la *patria*.

686. El soldado que sirve á *pie* se llama *infante*, el que sirve á caballo es un *ginete*.

687. Los *artilleros* manejan los *cañones*.

688. Los *soldados de ingenieros* trabajan en las *fortificaciones*.

689. El soldado que cumple con su deber ascendiendo primeramente á *cabo*, después á *sargento*, después á *sargento primero*.

690. El sargento primero que es muy capaz y se conduce bien llega á ser *oficial*.

691. Los oficiales son: el *subteniente*, el *teniente*, el *capitán*, el *comandante*, el *teniente coronel* y el *coronel*.

692. El *comandante*, manda á varias *compañías*, que forman un *batallón*: el *coronel* manda á los *batallones* que forman el *regimiento*. En la *caballería* el comandante se llama *jefe de escuadrón*.

693. El *comandante*, el *teniente coronel* y el *coronel* son *oficiales superiores*.

694. Varios *regimientos* forman una *brigada* mandada por un *general de brigada*: varias *brigadas* forman una *división*, mandada por un *general de división*.

695. Los *generales de brigada* y los *generales de división* son *grados superiores*.

696. El general de división que ha mandado en jefe delante del enemigo, puede llegar á ser *teniente general*.

Félix Lajouane, Librero-Editor. — Buenos Aires.

ENSEÑANZA PRIMARIA

- Bert (Paul).**—Ciencias naturales. *Organos y funciones del cuerpo humano y nociones de zoología.* Traducido del francés por P. A. Pizzurno. Obra adoptada por el Consejo Nacional de Educación. 1 tomo con láminas..... \$ 0,80
- Ciencias naturales. *Botánica; mineralogía; geología.* Traducido del francés por P. A. Pizzurno. Obra adoptada por el Consejo Nacional de Educación. 1 tomo con láminas..... „ 0,80
- Dupuis (E.)** — Primeras lecturas para los niños. Obra adoptada por el Consejo Nacional de Educación. 1 tomo con láminas „ 0,60
- Primeras lecciones sobre cosas usuales. Libro de lectura corriente para el uso de las Escuelas comunes. Obra adoptada por el Consejo Nacional de Educación. 1 tomo adornado con variedad de láminas instructivas..... „ 0,80
- Lamadrid (Estéban)**—Nociones prácticas de moral, según los autores más modernos. Obra adoptada por el Consejo Nacional de Educación. 1 tomo..... „ 0,80
- Idioma Nacional. Ejercicios de lenguaje, de vocabulario, gramaticales, de invención, de formación, de oraciones, de composición, de lectura, dictado y elocución. Adoptado por el Consejo Nacional de Educación.
- 4° grado de estudios, 1 tomo..... „ 0,80
- 5° „ „ 1 tomo..... „ 0,80
- 6° „ „ 1 tomo..... „ 0,80
- Lavisse (E.)**—Nociones de historia general; traducida y arreglada por J. Tufro. (5° y 6° grado de estudios). 1 tomo..... „ 0,80
- Leyssenne (M. P.)**—Aritmética elemental; traducida y arreglada para las Escuelas comunes por E. Sotomayor; para tres grados en 3 tomos. Cada tomo..... „ 0,70
- Monner Sans (R.)**—El Lector Argentino. Libro de lectura, ilustrado con muchas láminas instructivas:
- Libro primero..... „ 0,80
- Libro segundo..... „ 0,80
- Pelliza (Mariano A.)**—Historia Argentina al alcance de los niños, para uso de las Escuelas comunes; 1 tomo con grabados..... „ 0,80
- Glorias argentinas. Batallas, paralelos, biografías, cuadros históricos. 1 tomo. „ 1,50

LL
1901
ROC